

XI

Que griten, que se emborrachen, que se vuelen de nido,
que silben de alegría todos los habitantes de Chile
como cuaderos saltando en el pasto
como fuegos artificiales
Que enloquezca de tanto reírse cuanto sea que alonto viva
los desiertos del corazón y las nieves del alma
la soledad que canta
y en la dichosa ascensión puros sentimientos y pasajes
glaciares de la Antártica y glaciares de la mente
pedras de Chile y corazones de piedra
Que la luz nos derriba los ojos y se nos quita el finis
sólo porque estamos contentos
y que por eso se nos acompañen los papillos
y se nos vaya al de presto los brazos y los puños
Porque hoy a morir en paz y a la vida en paz
Porque se le va a hacer el agua que nos acompaña
y ahora a unirse al río por la noche
y a unirse al río por la noche

de ANTEPARAISO

Raul Zurita

AÑO 4

AMERICA JOVEN N°39

holanda 1984

IX

Ríanse a mandíbula batiente
porque ella y yo nos hemos encontrado
Griten piedras y malezas del campo
que por nuestro amor
las cárceles de las ciudades se derrumban
y las rejas se deshacen
y hasta los candados han cedido
reventándose en los pórticos de los edificios
Por eso ríanse, ríanse que nos hemos encontrado
vuélense de amor por los pastos
Que yo y ella nos queramos para siempre
y que por nuestro amor sean queridas
hasta las puntas de fierro de las botas
que nos golpearon
y que quienes burlándose nos decían
"Báilennos un poco" y nos apagaban sus cigarros
en los brazos para que les bailáramos
que por nuestro amor, sólo por eso, ahora
bailen ellos
embellecidos como girasoles sobre el campo
Miren entonces la enverdecida de esta patria
para que sean benditos padre e hijo
esposa y esposo
para que hasta el león y la leona sean benditos
y después digan quién podrá apagar este amor
No lo apagarán ni lo ahogarán
océanos ni ríos

de ANTEPARAISO

Raúl Zurita

POEMA

REPUBLICA DE CHILE



DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

APARTADO

SENADO HACE DEFENSA DE LOS DERECHOS
HUMANOS

PUBLICACION OFICIAL

LEGISLATURA IIIª ORDINARIA

SESION 3ª EN MIÉRCOLES 7 DE JUNIO DE 1971

Redacción:

Rigoberto Heinsolin, Ricardo Cuadros, Mariano Maturana, Juan Heinsolin.

Editor:

Fundación Salvador Allende.

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no comprometen la opinión de los editores o de la redacción.

Nos hacemos responsables de los artículos o notas que no llevan firma o que firmamos A.J.

Permitida su reproducción citando al autor y la fuente.

CORRESPONDENCIA Y CANJES

AMERICA JOVEN
Postbus 23367
3001 KJ Rotterdam
Nederland.

SUSCRIPCIONES:

6 Números US\$ 10.
Giro Postal a nombre de la
Stichting Salvador Allende
Postbus 1988
1000 BZ Amsterdam / Nederland.

Holanda f. 1.50 6 números f. 18.

CONTENIDO

1 / Poema. 2 / Sumario. 3 / Editorial. 4 / Apuntes para un estudio de la nueva poesía chilena: Alejandro Jara. CUENTOS 7 CUENTOS 7 CUENTOS 7 CUENTOS 7 CUENTOS 7 CUENTOS 12 / El otro; 13 / El templo; 14 / La búsqueda: Mariano Maturana. 16 / Cavendish: Carlos Ortuzar. 22 / Auto Sacramental: Antonia Riera. 26 / Saludo del C.E.J. de Chile. 28 / Antes o después, lo trivial : Ricardo Cuadros. 34 / Ella, ellos y Raul: Ramón Díaz Eterovic. 39 / Intercambios.

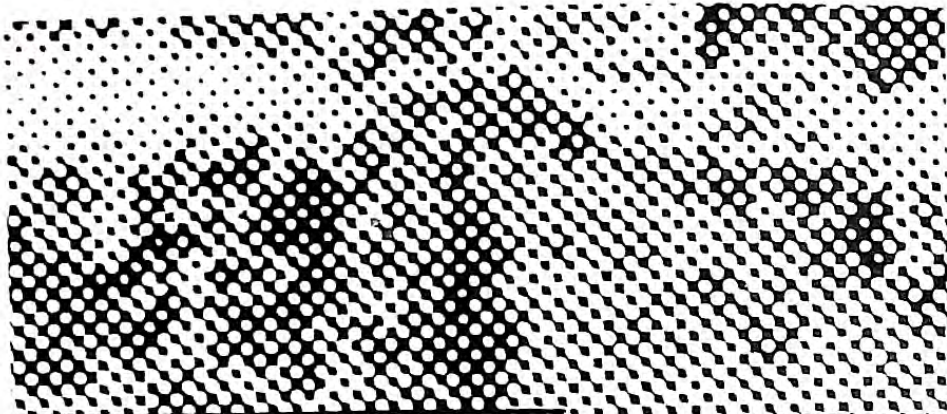
EDITORIAL

Con este número, nuestros 4 años.

Estimado lector, durante 4 años hemos insistido en sacar al aire, no sólo nuestra voz, sino que también lo que nos ha parecido de mayor significación en el contexto de la cultura latinoamericana, produzciese esta en el continente o fuera de él, teniendo sí como referente el desarrollo actual de la actividad creadora chilena. Han sido 4 años de aprendizaje constante, como el trabajo, y para celebrarlos hemos preparado de manera especial el presente número.

Y ya que no es común que esfuerzos editoriales alternativos a este nivel perduren como el nuestro, hemos querido dedicar esta número 39 de América Joven a 5 animadores de la cultura latinoamericana, que con sus obras contribuyeron a esclarecer, y que físicamente ya no están con nosotros: MARTA TRABA, ANGEL RAMAS, JULIO CORTAZAR. Por lo que sus obras significan para la cultura de nuestro continente y más allá de él, vaya este necesario y nunca tardío homenaje.

La Redacción.



Alejandro Jara

APUNTES PARA UN ESTUDIO

DE LA NUEVA POESÍA CHILENA

segunda y última parte

LA NUEVA POESÍA CHILENA Y SU CONTEXTO MEDIATO

III.

Al comenzar este comentario sobre la nueva poesía chilena planteaba problemas de contexto inmediato, en cuanto a su interrelación con la nueva narrativa latinoamericana, y algunos problemas de herencia de las tres grandes corrientes de la poesía contemporánea latinoamericana (postmodernismo simbolista). Por poesía latinoamericana contemporánea -existe consenso al respecto- se entiende el enorme y heterogéneo movimiento poético que parte desde comienzos y mediados de la década del veinte, alcanzando ya su madurez por los años 30. A mi juicio (sin consenso), desde el punto de vista de la unidad de géneros, ésta alcanza su final de ciclo entre fines de la década del 60 y más claramente, durante la década del 70.

Cronológicamente, el ciclo de la poesía contemporánea se extendió en virtud del desarrollo renovador de la anti-poesía impulsada por Nicanor Parra (que ya tenía serios antecedentes en Huidobro) y por la compañía del auge de la nueva narrativa latinoamericana.

A todas luces la poesía de Parra representa un hito de negación de la poesía contemporánea que, junto con la obra de Enrique Lihn, abren el período de transición hacia la nueva poesía chilena. Una parte de la generación intermedia, entre Parra y Lihn por un lado y los nuevos poetas jóvenes (que en la actualidad tienen edades que fluctúan cerca de los 30 años), no produjo poesía perdurable, quizás porque estaba muy enfrascada en la inmediatez política e ideológica privándose a sí misma de impulsos críticos y renovadores. Ellos, poetas laristas o deudores del Neruda político y quizás de la obra de Benedetti (de explícita funcionalidad política) empujaban más a hacer una política de efectos poéticos, que una poesía humana, autocrítica y renovadora.

Excepciones en relación al sector de la generación intermedia anteriormente mencionada, la constituyen los casos de Oscar Hanh, Waldo Rojas y Gonzalo Millán (12). Precisamente en un prólogo a una obra reciente de Waldo Rojas ("El Puente Oculto", Madrid, 1981), Enrique Lihn sostiene que: "En el punto en que la poesía se acerca a la meta-poesía, se aleja de la creencia en la originalidad-Índice de una motivación sin mediaciones en la existencia, y de la espontaneidad individuales" (13). Aquí Lihn se refiere al trabajo de textualidad o "escrilectura o lectura de segundo grado", que realiza Rojas. Como es claro, este trabajo de textualidad o "escritura" es uno de los rasgos distintivos de la Nueva Poesía Chilena. Probablemente Lihn, además de la influencia de su obra poética, ha sido una persona clave en el desarrollo y difusión de teorías sobre el lenguaje y al función poética. Lihn ha denunciado la "precariedad del arte de la palabra", y en el prólogo-comentario que hace de la obra de otro poeta, Manuel Silva, insiste en el punto de vista de Roland Barthes: "denunciar lo imaginario de la palabra a través del irrealismo de la escritura". Específicamente en relación al "arte de la palabra", Lihn sostiene que: "puesto que la realidad no ha sido tocada por los lenguajes que supuestamente se refieren a ella, le toca a la poesía tocarla con sus propios medios, tarea que se funda en su misma imposibilidad (subrayado de A. Jara), la de hacer coincidir las cosas y las palabras en un lenguaje motivado" (14).

Durante ese difícil período de transición, marcado por el sangriento desgarramiento de la patria y el exilio en todas sus complejas dimensiones, Parra y Lihn levantaron una voz poética crítica, autónoma, que se alejaba de las predicciones de las verdades absolutas para impulsar una renovación bastante global de lenguaje y contenidos. Sin lugar a dudas Parra y Lihn, fueron ya en su madurez poética más jóvenes que muchos de los jóvenes de la generación o las generaciones intermedias que le siguieron.

Este mismo "desfasamiento hacia el futuro" que representan Lihn y Parra viene a mostrar también que no existe una identidad mecánica entre la historia y sus correlatos generacionales. También cabe esta afirmación en relación a dos representantes de la generación intermedia anteriormente señalados: los poetas presagiadores de Oscar Hanh y la evolución posterior de Gonzalo Millán, que culmina con la publicación actual de "Ciudad". Es interesante destacarlo que Lihn señala en relación a Oscar Hanh: "su poesía se encuentra en el espacio al que convergen las fuerzas que he procurado señalar (en el sentido que la relectura del simbolismo francés y sus contornos se hizo en y a través de Vallejo (Trilce) y Neruda (Residencias), A.Jara.). Las lecturas del joven Vallejo son las suyas (Villon, Rimbaud, entre otros)" (15). En relación a Hanh, Lihn establece un cierto parecido con otro poeta (Alberto Rubio) uno de cuyos méritos intrínsecos consiste "en prefigurar la presencia ulterior de Vallejo en la poesía chilena" (16).

Esto muestra la trama de convergencias, evoluciones y desfasamientos que hacen avanzar la poesía por nuevos rumbos, de tal suerte que la limitada categoría "generacional" no logra dar cuenta de las múltiples dimensiones de la "nuevo".

No es casualidad entonces que Parra (1914), hoy en día, esté preocupado de establecer un enlace entre la ecología y la poesía; y que Lihn (1929) haya asumido poéticamente las consecuencias de su independencia ideológica frente a los referentes del poder.

Parra y Lihn han sido y son contestatarios. La frescura de su obra, la profundidad de los problemas involucrados, la larga batalla contra el dogmatismo ideológico en busca de nuevos horizontes humanos, el desarrollo del lenguaje coloquial, el acercamiento de la poesía chilena a los límites del lenguaje, el constante diálogo con las nuevas generaciones,

hablan por sí solos. Evidentemente hay una línea de renovación profunda del lenguaje y de constatación no dogmática frente al sistema que va desde Huidobro hacia ellos. Una relectura de Altazor de Huidobro es bastante refrescante el respecto.

Parra y Lihn; ahí están los hombres y su obra; y como diría Sartre, ellos como hombres y como escritores frente a su responsabilidad para con ellos y con la humanidad. Ellos llevaron la poesía por nuevos senderos después de la obra gigantesca de Neruda, lo que era enormemente difícil. Ellos desafiaron los paradigmas políticos y sociales cuando nuestras mentes estaban dominadas ideológicamente por éstas. Ellos fueron poetas contra la hegemonía del poder.

De alguna manera otro gran poeta nacional lo intentó. Precisamente uno de los problemas enormemente complejos lo constituye la revaloración, la lectura y relectura de la obra de Pablo de Rokha. En parte por el prejuicio histórico que lo rodea, en parte por el difícil acceso a su obra, especialmente su larga primera fase, en parte porque es otro gran desfasado hacia el futuro (17). El que 1916 dijo: "Yo soy como el fracaso total del mundo", y que escribió "Gemidos" (1922), "U" (1926), "Satanás" (1927) y sobre todo "Jesucristo" (1933), entre varios otros grandes poemas, años más tarde, ya en 1961 gritaría: "llorando estoy botado, con el badajo de la campana del corazón hecho pedazos", y se despediría:

"adiós! ... cae la noche herida en lo eterno por los balazos del sol decapitado que se derrumba gritando cielo abajo..."

(Canto del macho anciano)

De su épica dialéctica, lírico-metafísica inicial, a lo largo de su vida, De Rokha iría pasando hacia épica-política, encaminada hacia el intento de fundar una "cultura proletaria". De Rokha, el desfasado fue cerrando su poesía y con ello

su propia vida. En cierto sentido De Rokha se murió de futuro: fue el exiliado prematuro, un gran poeta de doloroso presagio.

Sin lugar a dudas el macho anciano, en algún planeta de futuro, más espera para el fin del exilio.

Otro de los grandes problemas que representa la historia de la poesía chilena contemporánea, es la valoración de la obra gigante de Neruda, el gran monstruo poético. Monstruo que hechiza, que atrae, que influye conscientemente e imperceptiblemente, que ya es parte de nuestra cultura nacional y de la cultura mundial. Con Neruda no se puede estar en paz. Se lo ama, se lo admira, se lo odia, en fin, cualquier cosa, menos ignorarlo. La influencia de Neruda será larga pese a todos los pese. Porque como hombre y como poetas, Neruda es una de las síntesis más complejas de nuestro siglo. Cuando Vallejo murió, más -al fin y al cabo- de angustia existencial que de otra cosa, y Borges escogió el refugio de los libros frente al mundo, Neruda pasó de su dolorosa residencia en la tierra a un compromiso político dominante. Si bien Vallejo también pasó a la militancia comunista, siempre mantuvo un fuerte nivel de crítica a los obispos rojos, como él los llamaba, y su propia obra, posterior a los "Heraldos Negros" y a "Trilce" --"España aparte de mí este cáliz" y los "Poemas Humanos"-- trasluce la desesperanza de no encontrarle más solución a la vida que el predominio activo del sentido de la muerte. Y se murió para expresar que había vivido. Fue a su modo el heredero trágico en América Latina de los poetas malditos.

Vallejo aceptó hasta la muerte precoz, la desestructuración de su propia vida. Es difícil concebir una obra más congruente y dolorosa. Sufrió por el mismo y por toda la humanidad. Y de eso, llevado a los niveles de Vallejo, se muere.

Neruda, en términos existenciales, eligió o pudo elegir otro camino que el refugio de Borges o la muerte de Vallejo. Escogió la redención política de la humanidad, el combate. Nadie lo puede juzgar o criticar por eso. Estaba en su pleno derecho. Era su libertad. Y Neruda hizo camino con las luchas populares, con España desgarrada, con Stalingrado, con Machu Pichu y el Canto General. Y no se puede negar que como poeta, incluso en los momentos más delicados del compromiso entre el artista y el político, resolvió el conflicto "manteniendo siempre una poesía de gran calidad", a la que no escapaban los asomos de dudas humanas (18). Yo creo que la poesía de Neruda, en sus variadas expresiones, era un camino necesario, así como son necesarias las tragedias y las grandezas de la humanidad para que ésta aprenda de sí misma. ¿Cómo no encontrar nuevamente en Machu Pichu la reflexión y la magia profunda sobre la vida individual y colectiva que nos presenta Residencia en la Tierra? Ahí no sólo hay una enorme y genial sensibilidad, sino además una poderosa inteligencia. Es absurdo querer reducir la enorme poesía de Neruda a una poesía de la sensibilidad, ignorando el trabajo sistemático de la inteligencia y del aprendizaje cotidiano.

Como toda cosmovisión, la poesía de Neruda es grande e integrada, con su propia escala de valores, con la aceptación de la ignorancia como dinámica de la creación. El trabajo sistemático de Neruda para lograr expresiones poéticas dialécticas y contradictorias, que van creando un efecto poético de tensión en catarata, es uno de los momentos cumbres de la poesía mundial. Y el peso de Neruda, en la cultura contemporánea es el mejor aval de su obra. Neruda no necesita defensores. Su obra se defiende sola.

Uno puede o no, como ser humano, disentir de las opciones ideológicas de Neruda y de aquella parte de su poesía que se hace eco de esas

posiciones. Pero Neruda es infinitamente más que eso, no sólo en el plano poético, sino además en la develación de los conflictos y las realidades interiores del hombre contemporáneo.

Quizás aquí, en relación a los aportes de Neruda en cuanto a la evolución y extensión del género poético hacia zonas más vastas, hay que señalar una de las últimas obras de Neruda: Fin de Mundo, del período 1969-70.

Ya es una obra poética que contiene poderosos elementos de unidad narrativa (en la línea del Canto General). Al mismo tiempo incorpora elementos de reflexión crítica sobre la humanidad y su propia ideología, resitúa la dimensión de la afectividad en el siglo, e incorpora también elementos de autocrítica sobre su propia obra poética.

Y así como desde la anti-poesía Parra ha influido decisivamente para abrir la búsqueda de nuevas fronteras en el lenguaje, Neruda, además de la enorme influencia inconsciente que ha ejercido hasta en la vida cotidiana, también tiene que aportar al desarrollo del género poético: Ya su Canto General, su Fin de Mundo, y otras obras que incorporan unidad narrativa en el discurso poético, prefiguran la expansión de una nueva poesía chilena. Probablemente han sido (cuando no de fuente directa) las lecturas de Neruda, De Rokha y también de las lecturas de Altazor de Huidobro, las que han transmitido la herencia épico-lírica de las tradiciones anteriores.

NOTAS SOBRE LA NUEVA POESÍA CHILENA

IV.

Hasta el momento he usado el término nueva poesía chilena a partir de una serie de elementos que la van constituyendo como tal frente a la poesía contemporánea chilena y latinoamericana.

Cuando uso el término nueva no me refiero a un mero problema cronológico, que indicaría simplemente que la poesía reciente es un acontecimiento que sucede después de otros. Me refiero a algo distinto: con la nueva poesía chilena está naciendo un tipo de obra poética que representa un cambio o salto cualitativo en el acontecer poético nacional y no una mera agregación cuantitativa de poemas. En otras palabras, los elementos de innovación poética son lo suficientemente ricos como para señalar que los elementos de continuidad y herencia están operando en una nueva dinámica poética, que los transforma en vez de limitarse a utilizarlos. Desde el punto de vista del género poético esta transformación ha operado en el desarrollo multifacético de la desestructuración dialéctica del lenguaje y la sintaxis, enriqueciendo los elementos de la tensión poética y, además, expandiendo el género poético hacia una unidad narrativa. Por supuesto todos estos elementos considerados en forma parcial se encuentran presentes en la poesía previa. Lo que es nuevo es la síntesis que realiza la nueva poesía.

Esta búsqueda integrativa de la Nueva Poesía, de una u otra manera, reflejan el propio desgarramiento de la patria y la prolongación del exilio interno y externo. La aventura de la desestructuración poética es a su vez el relato poético de la desestructuración de la patria y de los propios individuos. El tiempo largo y doloroso de este proceso pareciera que no puede ser ya resumido en poemas cortos; necesita de una extensión narrativa. La nueva poesía es la aventura de recuperación humana de la patria y de los individuos, una aventura de refundación de la cultura, de los valores, de los sentimientos y la comunicación.

En una línea de desarrollo la poesía post-73 está atravesada por la tensión patria-individuo, por los diferentes niveles del exilio, por la crisis afectiva y el desarraigo, que

al negarse sobre sí misma busca a través del renombramiento de nuestra geografía y ciudades, recrear una identidad nacional y cultural.

Hay que destacar sí que en esta poesía los elementos geográficos se transforman en el escenario activo de la mutación de la patria y los individuos. No es una poesía de canto a la geografía y las ciudades (Cordillera, valles, desiertos, costa, cielo), sino una poesía en la cual nuestra propia humanidad choca en el espejo de los espacios nacionales. Es por lo tanto una tentativa de humanización de los espacios y no de cosificación de los individuos. Como dice Sartre de la poesía de Baudelaire: en este arte, la misión de las cosas es devolver la conciencia desde ellas hacia el individuo (19).

Una poesía post-73 es también una poesía de fin de siglo, y que necesariamente tiene que enfrentar la dialéctica del paso del tiempo. No el paso lineal, sino el paso del tiempo quebrado, del tiempo de las dimensiones ocultas de nuestra humanidad, que choca activamente con el cosmos desgarrado de la patria. Es quizás el paso de ese tiempo Vallejano en el que la vida y la muerte se alimentan mutuamente y se borran las diferencias simplistas entre pasado presente y futuro en aras de establecer un interacción perpetua del choque de los tiempos en cada segundo de la existencia. Porque en Vallejo, pasado y futuro son presente activo. Y en ese sentido filosófico del tiempo, podríamos decir que la muerte es el predominio activo del pasado en el presente y, en el otro polo, la vida es el predominio activo del futuro sobre el presente (20).

Es también una poesía abierta. Abierta a penetrar tanto en el macro como el microcosmos, abierta a una compleja refundación moral y de las propias categorías conceptuales. En ella por lo tanto también aparecen la contradicción entre la moral y la antimoral, entre nuestras justicias y nuestras injusticias (no

sólo las macro-injusticias del sistema, sino también las nuestras, las cotidianas e internas). Abierta también a desarrollos más cosmopolitas, abarcando temáticas de marcado carácter universal y metafísico, en un sentido integrativo y antirreduccionista.

Uno de los puntos más delicados de la nueva poesía puede ser el de su actitud frente a las ideologías y a la religión. Una vez que se ha aceptado la crisis de los paradigmas ideológicos, y que se la ha vivido personalmente, pueden abrirse dos actitudes: la búsqueda de nuevos paradigmas que compensen aunque sea temporalmente la incertidumbre, o, por el contrario, situarse en un antiparadigma y buscar la refundación a través de dimensiones temporales que acotan y precisan cada instante de la existencia.

En ambas actitudes el cosmos interno del individuo juega un rol clave: en la primera, como elemento de acceso a un nuevo paradigma externo, más humano, pero con evidentes connotaciones religiosas y absolutas. En la segunda, quizás más cerca de un existencialismo terrenal, el vuelco al microcosmos significa la aceptación de que la vida no tiene sentido externo al cual se accede (ya sea por la vía de la redención del sufrimiento o por la vía de la purificación valórica), sino que el sentido de la existencia está en el existencia misma, y en las cuotas de libertad humana que se alcancen.

En una visión la vida es purgatorio, anteparaíso y finalmente paraíso, allí donde la poesía ya no es necesaria. En otra, la vida y la muerte se suceden dialécticamente negándose a sí mismas en un proceso perpetuo. En una, el hombre y Jesús; en la otra, el hombre y el hombre. Pero en ambas -y esto es lo fundamental- está el hombre en un proceso de humanización y de expansión de su afectividad. Ambas son poesías de amor a la humanidad; ambas son caminos legítimos. Es tan sólo un

problema de libertad personal y responsabilidad de conciencia el elegir entre ellos.

Con este proceso de revaloración crítica de los paradigmas y de la religión, situando en el corazón de esta revaloración los sentimientos hacia la humanidad, la nueva generación post-73 está iniciando una búsqueda de mayor apropiación de su destino en lo individual y lo colectivo.

Quisiera agregar una palabras finales: deliberadamente no he hecho mención de los poetas jóvenes y de sus obras específicas para ilustrar tal o cual aspecto de las tendencias señaladas. Considero que ello es prematuro por lo menos por dos razones: porque la tensión entre las tendencias señaladas cruza hasta el momento en forma contradictoria las propias obras, y porque estamos en un período inicial de auge poético, en el cual están apareciendo nuevas voces.

Al señalar estas dos razones apunto a establecer que la nueva poesía chilena se encuentra, salvo excepciones contadas, en un punto de evolución inicial. El acotar la reflexión en esta etapa, y proceder a identificar mecánicamente obras con tendencias de pensamiento, llevaría, por un lado a distorsionar la realidad contradictoria de las obras, y por el otro también a restarle espacio a aquellos poetas jóvenes que aún no se han dado a conocer en forma significativa (a lo que contribuye la enorme dificultad de publicar y la estrechez de los espacios culturales democráticos.)

Ello sería materia de estudios extensos y futuros, que den cuenta además del desarrollo literario en el exilio externo (21).

Sea como sea, el fragmento de la nueva poesía conocida, en lo que podría denominarse provisoriamente, el "medio intelectual y artístico" que vive y subsiste en Chile, presagia ya un auge poético de envergadura.

Y si además de la obra poética de Zurita, Martínez y de otros poetas jóvenes, contamos con los futuros frutos que pueda entregar una nueva narrativa en el sentido que propone Donoso, estaremos frente a un auge nuevo de la literatura de la patria. Un arte en el cual se apunte a nuestra propia refundación cultural y a la revaloración del individuo, el pensamiento y los sentimientos para las décadas que vienen.

NOTAS:

12. En la actualidad, las tres personas mencionadas residen en diversas partes del mundo.

13. E. Lihn, Prólogo a "El Puente Oculto" de Waldo Rojas, Madrid, 1981, p. 11.

14. E. Lihn, op.cit. p. 9

15. E. Lihn, Prólogo a "El Arte de Amar" de Oscar Hahn, Buenos Aires, 1977, p. 14.

de: Propositiones Nº 8. Año 3. Enero 1983. SUR. Santiago, Chile.

16. E. Lihn, op. cit. p. 12.

17. En diversas entrevistas García Márquez se ha referido en este sentido frente a la tensión de la política y el poesía en Neruda.

18. J.P. Sartre. Prefacio a la edición francesa (Livre de Poche) de las "Flores del Mal" de Charles Boudelaire.

19. Vease también el tratamiento de las nociones de tiempo y espacio en J.L. Borges, tratamiento que lo acerca, en esos puntos, a la concepción de Vallejo.

20. En relación a estudios y antologías sobre las poesía chilena en el exilio: -"Poesía chilena en el exilio", Marcelo Coddu, Bernard College, Columbia University, New York. - "Literatura Chilena en Canadá", editor Naín Nómez, Ediciones Cordillera, 1982, Ottawa, Canadá. - Revista Palimpsesto, Nº 1, abril 1982, Italia.

MARIANO MATURANA



el otro; el templo; la búsqueda;

Su vida fue siempre viajar por las ciudades. Nunca durmió: su insomnio era perfecto. Cicatrices y marcas le cruzaban el pecho y la espalda: eran la fuente de su orgullo. En las plazas públicas se ataba con cadenas, se revolcaba sobre vidrios rotos tirados en la acera, escupía fuego, atravesaba su nariz con agujas.

Lo encontré una tarde en un parque. Estaba solitario, triste, ya nadie miraba su espectáculo. Me acerqué a él. Era la vejez, la decadencia, el fin, me dijo entrecortadamente. Me miró a los ojos. Decidió revelarme sus secretos. Estaba borracho. Recogió sus artefactos y su maleta. Nos sentamos en un banco. Allí me contó la historia de su casta: un relato alucinante que se remontaba a la edad media: callejones de aldeas prusianas, plazoletas de piedra en un rincón de Francia, antepasados ardiendo en la hoguera, viajes por el Rin, pueblos holandeses.

La noche cayó y en la oscuridad comencé a sentir mi cuerpo cansado, la piel ardiente, las manos ásperas, las espaldas anchas. Cuando terminé mi narración recogí la maleta y los artefactos. Acompañé al muchacho hasta la salida del parque. Me sentía mejor. El joven se alejó tambaleando por las calles húmedas. Mañana podría ser el mismo de siempre. Había renovado mis fuerzas para continuar el espectáculo.

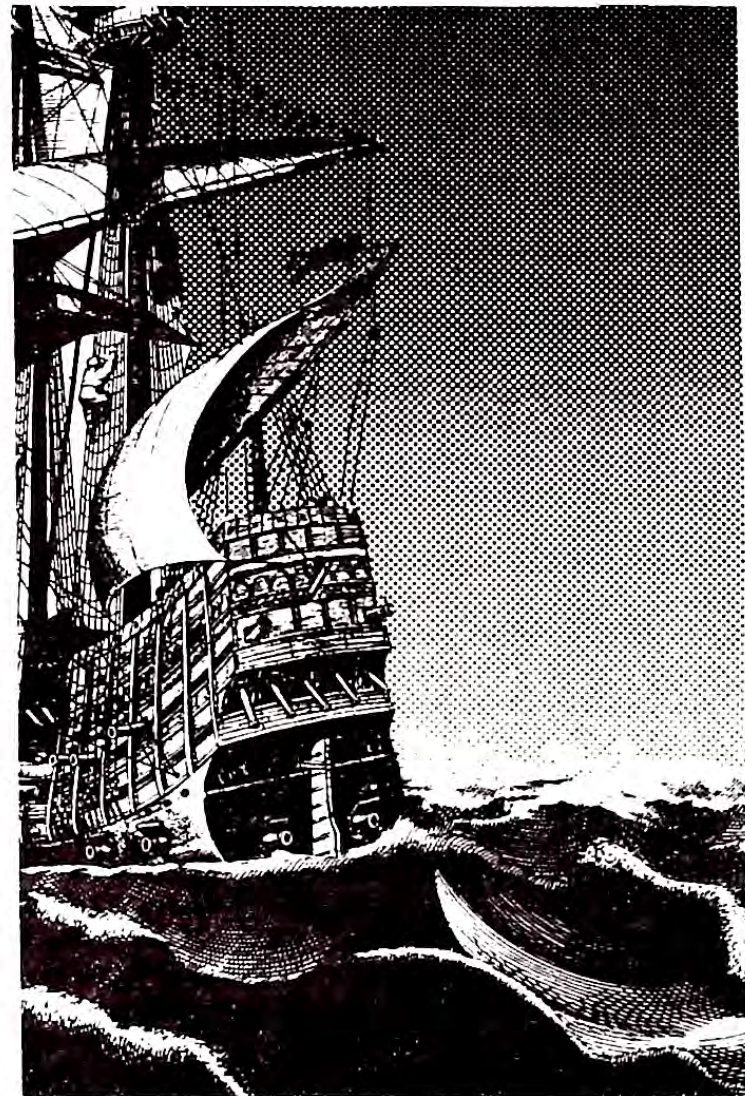
Siempre me maravilló el templo. Desde niño mi padre me llevó a visitarlo. La entrada era inmensa, por dentro consistía en una gran bóveda siempre adornada con banderas y signos radiantes (incomprensibles para mí en aquellos tiempos). Habían hombres que gritaban a coro. Ibamos y veníamos entre la masa eufórica hasta que alguien aparecía en el altar imponente: contemplábamos felices la figura adorada. Mi padre aplaudía. Yo jugaba a contar los colores de las banderas. Hermosa época aquella en que yo era niño.

Alguna vez mi padre amaneció muerto bajo la ventana de mi cuarto. Cada día al levantarme miraba las montañas azules recortadas contra el cielo, ese día descubrí el cadáver de mi padre bajo el marco. Lancé un grito, pero nadie acudió. A la otra mañana ya no estaba.

Yo seguí visitando el templo. Ya no era lo mismo. Lo encontraba desolado. Las banderas descoloridas, los signos amarillentos. Gritaba y solamente el eco me respondía. Figuras solitarias caminaban por él. El polvo que levantaban nuestros pasos impedía que nos divisáramos con claridad. El templo se hizo confuso e indescifrable. Poco a poco vi como muchos se marcharon. Yo me quedé. Me mimeticé con la tristeza. Pequeños derrumbes de la vieja construcción cubrieron mi cuerpo. Diminutos rayos de luz penetraban por la techumbre desbaratada. La contemplación de las ruinas bajo aquellos pálidos rayos de luz me decidió a partir. Al salir comprendí que había olvidado el camino de regreso a casa. Las calles y los árboles no eran los mismos. El recuerdo del templo me atormentaba. Sacudí mis ropas de la tierra de sus ruinas. Comencé a vagar por la ciudad desconocida. Un sabor extraño en la boca me advertía que era muy posible que estuviera perdido para siempre.

-- ¿Dónde estás!-- grité.
A mi alrededor todo era consumido por las llamas.
--¿Dónde estás!-- Di algo! He venido hasta aquí para buscarte!
Mi cuerpo ya no resistía. Estaba desnudo. El oxígeno apenas llegaba a mis pulmones.
-- Acude pronto!-- insistí.
El fuego constante me respondía. La soledad del incendio era incontestable. Las siluetas de las llamas eran fantasmas de rostros o brazos donde creía divisarlo.
-- Eh! Tú!-- dije.
Me dí cuenta que el ahogo o las quemaduras no me impedirían seguir buscando. No había caminos: pisaba sobre ruinas que alimentaban las lenguas de fuego. Observaba trozos de cosas, pedazos de objetos inútiles. Huellas de él no encontraba ninguna. El fuego lo borra y lo destruye todo. Entonces se me ocurrió que debía mimetizarme con el fuego: no dejar calcinar mi cuerpo: hacer de mí una gran llama.
Por eso ahora ardo por los cuatro costados.

CARLOS
ORTUZAR



cavendish.

Observó el horizonte. Sus pensamientos lo remolcaron por esa línea tenue de vuelta a Suffolk, al ademán imperioso de su padre, a la ternura de su madre, al olor a muselina del vestido de verano de Mary.

El padre no aceptó nunca la zanja abierta que su temperamento encrespado y el compromiso con el patrimonio familiar. Un día que le vino al recuerdo como un relámpago entre la arboladura, le dijo que la juventud no dura siempre, que cuando quedara atrás como esos trajes pequeños de terciopelo que su madre guardaba en el gran baúl tachonado, nadie aceptaría su frivolidad y se lanzarían implacables a exigirle su tributo de trabajo, sin el cual no tenía derecho al reconocimiento social ni a la seguridad y vida confortable de un caballero.

Mary lo amó desde que se encontraron. La primera vez que estuvieron solos, vio sorprendido cómo la muchacha lo abordaba resueltamente, y cuando la abrazó pudo sentir el batir desahogado de su corazón. Pero no era temor; lo miraba fijamente, las aletas de su fina nariz agitándose como las velas de un bergantín en medio de canales traicioneros de donde soplan vientos inesperados. Aguardaba y ofrecía todo; más tarde los ofrecimientos fueron regalos. ¡Maravillosa Mary, largo cuello de ave marina sosteniendo una mirada que de tan fría se hacía ardiente! Aquel día vestía un traje de blanca muselina con exquisitas flores bordadas de trecho en trecho en el amplio polisón, que se ensanchaba hasta convertirse en una mesa en la que reposaban sus brazos, delicadamente enfundados en albos guantes. Por encima de esta vasta campana, un corsé le apretaba el busto hasta hacerla parecer la reina de las avispas. Un collar de España atiesado con almidón, invención introducida por la mujer del cochero holandés de la soberana, parecía sujetar ingravida la delicada cabeza de la que chorreaban rizos apretados como uvas. De sus labios y dientes centellantes, salían bellas metáforas que disimulaban sus pasiones, así como las curvas y recovecos de sus vestidos alteraban la línea del cuerpo. Mary Wolsey era bisnieta de Thomas Wolsey, cardenal y ministro de Enrique VIII; esto había llevado a la familia de la condición de carniceros en Ipswich a pequeños propietarios y luego a terratenientes cuando el amado rey repartió los mil doscientos monasterios del país entre sus súbditos, con lo cual no sólo liquidó a los papistas y a la diabólica atracción de Roma, sino que se aseguró el apoyo de una clase rica y poderosa que se sentía

amenazada por el retorno del catolicismo. Como toda dama de condición, era adicta a las comodidades y lujos: antes de levantarse su paje encendía el fuego y antes de acostarse su camarera debía calentarle la cama. La gran mansión de los Wolsey unía al estilo gótico tradicional elementos de la bella arquitectura italiana, influjo no desechado. El interior de aposentos sombríos por la estrechez con que la luz defenestraba los muros, se alegraba estallando en una variedad de adornos simétricos que le conferían un tono gracioso a cada rincón. En el extenso parque numerosos árboles entre los que abundaban tejos y bojés, eran tallados por los jardineros con formas de esferas y espirales. Bajos ellos paseaba Mary y sus amigos, utilizando en sus conversaciones un lenguaje no menos contorneado que los árboles de sus jardines. La joven como toda persona culta, había leído con fruición el "Euphues" de John Lyly y gozaba haciendo gala de eufemismos; la felicidad de inventar palabras y giros, la ebriedad que daba a su espíritu la renovación del lenguaje, engendraba en ella un preciosismo que se advertía en todas sus conversaciones. Había tenido una educación excelente que se inició en la Escuela Elemental donde las queridas señoritas Emma y Cinthia le habían enseñado el alfabeto y los rudimentos de la escritura. Más tarde concurrió al colegio comunal, donde el señor London, auténtico licenciado en letras, cuya erudición dejaba huellas indelebles en sus alumnos, inculcándoles el noble hábito de la lectura. La biblioteca de la casa contaba no sólo con la Biblia. El libro de los Mártires de Foxe y la obra del reverendo Henry Smith, textos obligados para todo espíritu ilustrado, sino que además los cultos y cortesanos poetas Sir. Phillip Sydney, Sir Thomas Wyatt, Spencer, Marlowe y los sonetos de un joven notable del condado de Warwick, que como ninguno sabía mezclar la poesía más loca a una construcción sólida y expresarse acerca de la naturaleza y las pasiones de los hombres con un conocimiento profundo. También se dejó turbar asiduamente por la rara audacia de Montaigne y por la picardía desenfadada de Boccaccio.

Cavendish recordó como al recorrer las páginas de esos libros, las encontró plagadas con notas de Mary en latín, tan notables por la solidez de la forma como por el vigor del pensamiento.

Cuando el sol se llevaba la luz tras las colinas, la comparsa juvenil abandonaba el parque, donde la sombra de los árboles se hacía amenazadora e ingresaba a la casa con los salones avivados por las llamas de las chimeneas; entonces era la hora de la música: las violas,

laúdes y teclados se unían a las voces de visitantes y algunos servidores, para conformar armoniosos conjuntos que no tenían inconvenientes en descifrar las partituras de maestros predilectos, como el admirable Williams Byrd.

Un golpe de brisa salobre no fue suficiente para aplacar la ola de pasión que encandeció el pecho del joven al recordar esos maravillosos momentos junto a su amada. En esa mujer parecían estar condensadas todas las características de una raza; el encanto que emanaba de su figura y de cada uno de sus movimientos; la gravedad melancólica que asumía ante el espectáculo de la naturaleza; su gusto por una poesía agreste sin negarse a expresiones que rayaban en lo excesivo, en fin, su manejo de una filosofía íntima y seria, en contraste con una belleza personal delicada y alegre.

En parte por amor a esta mujer y también por seguir los impulsos de corcel desbocado de su corazón, Thomas Cavendish había derrochado su considerable fortuna, sin que valieran las estruendosas recriminaciones del padre, ni las más suaves y patéticas de la madre.

Cuando reunidos en alegres grupos visitaban la campiña, Thomas cabalgaba furiosamente arrancando gritos temerosos de las mujeres y comentarios entre admirados y envidiosos de los hombres, quienes preferían actitudes más amables y reposadas; sólo cuando su cabalgadura estaba a punto de caer rendida, volvía al grupo con los ojos aún llenos de fuego y las venas de los brazos y manos hinchadas por el esfuerzo. Mary le secaba entonces la frente con encajes de Malina que dejaban aromas de lavanda. Luego nadie lo superaba en las galanterías y lujos que regalaba sin medida: delicados presentes a sus amigas, músicos que debían tocar constantemente, generosas recompensas a los criados, iban dejando a su paso una estela dorada. Pero su temperamento brioso no le impedía ser igualmente apasionado en el cultivo de las artes y participaba con brillo en las polémicas y en los juegos poéticos y musicales. Ese día, después de la cabalgata, Robert Beauclair, otro amigo predilecto de Mary, disertaba con su habitual viveza sobre el gran John Lyly: alababa el obvio goce del autor en su propia retórica, sus sabios consejos morales, el retrato de Euphues tan joven, tan vivo y animado, tan deliciosamente preocupado de la inclinación de su gorro, del pliegue de su abrigo, de la exacta posición de su espadín. Al hablar Robert enfatizaba las palabras con movimientos de una gracia tal que todos los contemplaban arrobados, aprobando con murmullos cada una de sus delicadas

frases.

Cavendish recreó en la memoria cuando juntos con Mary y Robert fueron al teatro en Ipswich a ver la obra Campaspe del mismo autor. La representación tuvo lugar en el patio de la posada, aprovechando la galería externa a lo largo de los cuartos. Por un chelín consiguieron puestos en los que sin perder detalle de lo que sucedía en la escena, no estaban mezclados con el público compuesto de aprendices, estudiantes, soldados y algunos gentilhombres.

En el palco Mary dividió sus favores entre los dos jóvenes que estaban sentados a sus costados; en un momento llevados por una pasión súbita, ambos tomaron una mano de la muchacha y la besaron apasionadamente sin que ella pareciera turbarse. Cavendish supo entonces que algo extraño había sucedido: un amor de más de dos que no era de tres. Luego la obra llegó a su desenlace cuando Alejandro, acudiendo al llamado de su alto destino, entregó a Campaspe en los brazos del pintor Apelles, permitiendo la realización del amor surgido entre ellos.

Mientras volvían, algunos en coche otros cabalgando, Robert habló con admiración del poeta Petrarca y de su evidente influencia sobre Spencer. Cavendish negó airadamente que un inglés necesitara imitar para nada a un extranjero y sus palabras aprobadas por todos, demostraron su odio por lo foráneo, su orgullosa presunción de que no había en Europa otro pueblo más altivo y excelente, y como el espíritu y la razón no residían sino en Inglaterra.

Al final de la campiña, después de un bosquecillo de encinas que se adornaban de todos los colores posibles, desde el verde profundo hasta el rojo, llegaron a un caserío que no alcanzaba a ser aldea; en unos corrales al costado del camino, gritaba enardecida una multitud formando un círculo. Al aproximarse vieron con deleite como un enorme oso negro sujeto con una cadena a una estaca, era asediado por una jauría de perros Terrier, criados especialmente para estos eventos. Cuando estuvieron cerca vieron que la fiera aullaba y se defendía con sus zarpas desesperadamente y había logrado deshacerse de algunos enemigos; pero el resto, por lo menos diez, lanzaban furiosas tarascadas, arrancándole jirones de carne roja, enardecándose aún más; de súbito, tres lograron abalanzarse a la panza y se la destrozaron, retirándose con pedazos de intestinos en las fauces. El oso lanzó un aullido enorme y cayó; en pocos segundos de un rebullir de polvo y ladridos se convirtió en una masa informe, sangrienta y palpitante, en medio de la multitud que

aplaudía entusiasmada. Thomas, Robert, Mary y sus amigos después de lanzar algunas monedas, continuaron su camino, contentos de haber presenciado tan grato e inesperado espectáculo.

Cavendish entrecerró los ojos para sentir con más fuerza sus recuerdos; volvió a rememorar la sorpresa que tuvo cuando le comunicaron que había dilapidado toda su fortuna, que no podría seguir llevando la vida a la que estaba acostumbrado. Nunca creyó en la posibilidad de ese momento, aunque muchos lo habían prevenido. Meditó un poco dando largos paseos solitarios; conversó con amigos y conocidos y como no era hombre que se dejaba abatir fácilmente por el infortunio, tomó la decisión que lo llevaría a la fama ¿No lo había hecho acaso recientemente Sir Francis?

Empleó los últimos restos de su caudal en la empresa, consiguiendo los mejores elementos materiales y humanos; después de doce meses de esfuerzos y peligros veía ahora, por fin, su triunfo cerca. Sólo perdió dieciocho hombres que bajaron por víveres en la zona de Quintero, en la costa del reino de Chile; después todo marchó bien como preparando este momento cuya inminencia parecía aumentar la presión del torrente de su sangre.

Dejó de observar el horizonte; se habían ido acercando lentamente y ahora, sobre la amura de estribor, a no más de doscientas brazas, se mecía el nuevo y elegante "Santa Ana", galeón de Manila cargado de tesoros hasta en la cubierta y sin un solo cañon para defenderse en sus bodegas los esperaba un botín de brillantes, perlas y una fortuna de ciento veintidós mil doblones de oro.

Cavendish enderezó la cabeza y se encontró con los rostros atentos de los tripulantes de su buque insignia el "Desire", que con las teas encendidas junto a los cañones, habían aguardado pacientemente la orden de abordaje.

Thomas llevó con una sonrisa la mano a la empuñadura de su espada y junto con el tirón, lanzó un grito que lo devolvió a la riqueza y a la fama.



auto sacramental

Aysila temblaba porque iban a quemarla viva. En la plaza en medio del pueblo, redonda como una isla de piedra. Aysila pensó que tal vez iban a apedrearla- que podría conmutar el fuego por la piedra y prefirió el fuego. De la piedra ya sabía demasiado, de los gritos que acompañan el acto de lanzar el peñazco contra el cuerpo. El cuerpo como pretexto, en su caso como símbolo. Imagen dentro de los pensamientos de otros que tenían sus cuerpos perfectamente resguardados.

Le quedaba todavía un acto de libertad, elegir entre la piedra y el fuego. Entre la carne quemada y la carne atravesada.

No había carcelero, ni guardia ni gendarme. Alguien conocido, conocido visualmente, alguien vagamente familiar, observaba cada uno de sus gestos para convertirlos en culpables. Para extenuar el gesto para detenerlo, amordazarlo en su impulso primero, para confinar el cuerpo a una calidad de estatua, para detener la estatua- que podría ocurrírsele- hablar. Abortar la palabra- soslayar la palabra asesinarla por el grito que es al mismo tiempo impotencia y terror de los acusadores.

Se le preguntó algo- algo así como un deseo, si tal vez quisiera un regalo de cumpleaños, un árbol de pascua, un vestido de primera comunión, algo, sí, que la concretizara en una imagen penitente... echarle un vistazo al álbum de familia.

Le entregaron un papel en el que debía llenar los blancos. La plaza, a través de la puerta, redonda como una mesa. La mesa en la que se apoyaba, también redonda. Redonda como una fiesta. En cuclillas, vio pasar dos caballos. Los papeles, extendidos sobre la mesa, esperaban la marca de la pluma- la piedra o el fuego.

Alrededor de la plaza, llegaban lentamente los que fueron llamados desde siempre, los que siempre habían estado alrededor de la plaza, los demarcadores y los mercaderes del burgo. Esperaban el espectáculo público- canción, hoguera, partido de catch. Por el cielo pasó un pájaro.

Sintió el cuerpo replegado en un movimiento de retroceso, curvatura de la espina dorsal dentro del hueco falsamente materno de una imagen diluida. Surgía el aspecto letal de los engendadores- duermete mi niño, sin grito, sin histeria, sin árbol de pascua ni vestido de primera comunión, no confundas, niño mío, llorar cuando hay que morder, muerde mi niño, no te vayan a amordazar cuando tengas el don de la palabra.

La plaza se llenó de palomas y alabardas. Detrás de la reja de una cancha de tennis, una pareja jugaba.

Sobre la plaza se instaló un teatro de marionetas, grand guignol, preparación del próximo número.

Le dijeron que apurara su decisión, que el suyo estaba entre dos espectáculos. Debía decir su deseo de ese instante. Ver a alguien que podía estar perfectamente ausente, pedir un retrato, replegarse en el sueño, pedir un licor granate, escribir una última carta.

Pidió ir hasta la plaza erigida en medio de las alabardas.

Los habitantes del burgo, los llamados desde siempre, se situaban en redondel, algunos empujando, sus sombreros en perfecta distancia unos de otros. Algunas matronas tejían bufandas de colores pastel.

El anunciador, dueño y empresario de la compañía, sacó una muñeca con el pelo de ahogada de un baúl. La muñeca se balanceó en el aire, sostenida por los hilos transparentes.

La gente alrededor de la plaza aplaudió; algunos masticaban pedazos de dulces, los hombres llevaban bastones. Ella se situó entre la multitud y se sujetó el pelo detrás de la nuca. El sol llegaba al mediodía. Un hombre a su lado, de pelo crespo y sin sombrero, le preguntó si conocía al que hacía la presentación. Ella le dijo que no y le comentó que le parecía un poco aburrido.

--Es una preparación para lo que viene después-- le dijo el hombre-- Y ella se fijó que tenía el diario abierto en la página "Espectáculos". También se fijó en su perfil con algo de pájaro.

--Van a quemar a una mujer-- dijo.

--¿Y por qué?-- le preguntó ella.

--No sé. Acabo de llegar. No soy de este pueblo.

El público empezaba aburrirse. Una matrona al lado de Aysila, le enterró un palillo en un brazo, se corrió un paso y siguió con su tejido verde nilo.

--Si tiene tiempo podemos ir a dar una vuelta-- dijo él.

Ella se quedó en el mismo lugar, la vista fija. El hombre la tomó del brazo.

--Vamos a dar una vuelta-- insistió.

--No puedo-- dijo ella. Tengo que subir. El próximo número es mío.

El hombre del baúl se ocultaba detrás del biombo y agitaba de vez en cuando una mano. La muñeca apareció vestida de rojo. --Tiene que apurarse-- dijo alguien detrás de ella. Todavía no ha llenado los papeles.

--¿Marcó ya sus preferencias? -- le preguntó el cuidador.

Ella no respondió.

--Bueno, tiene que hacerlo-- dijo el hombre. --Volvamos.

El hombre sin sombrero y con algo de pájaro había doblado el diario y miraba la escena, viendo que ella no miraba al que había venido a buscarla. Ella se puso a caminar, abriéndose paso entre la multitud. El hombre del baúl había tomado una tea ardiente. --Bien-- dijo el cuidador una vez adentro.

Ella volvió a mirar las hojas extendidas sobre la mesa redonda.

Afuera los habitantes del burgo gritaban y el hombre cerró la ventana.

La cara del hombre sin sombrero se asomó en la ventana.

--Aquí está-- dijo-- Por fin la encuentro. La estaba buscando.

--Está en pleno confesionario-- dijo el cuidador. --Qué quiere.

--Entrevistarla-- dijo el hombre sin sombrero.

--No hay nada que entrevistar-- respondió el otro.

--No entiendo por qué tengo que escribir un currículum vitae-- dijo ella.

El hombre sin sombrero seguía acodado en la ventana.

--No se permite que las imágenes queden grabadas-- dijo el cuidador.

Afuera, la multitud se había calmado, pero la atmósfera pesaba.

--Es su turno-- dijo el cuidador.

El otro seguía acodado en la ventana. Una mujer se paseaba meciedo un bulto- "duérmete mi niño, sin grito, muérdete mi niño"...

--Es mi turno-- dijo ella levantándose. Y salió.

--¿Esto ha sido siempre así? --preguntó el que quería entrevistarla.

--Desde que yo estoy aquí, sí-- respondió el cuidador. --Dicen que antes no era así, pero es lo único que conozco.

--¿Por qué se la condena? -- preguntó el hombre sin sombrero.

--Eso ni ella misma lo sabe.

--Necesito hablarle-- dijo el hombre sin sombrero dispuesto a irse.

El cuidador lo miró y le ofreció un cigarrillo.

--Puede hablar con ella después-- dijo.

--¿Después? -- preguntó el hombre sin sombrero tratando de soltar su brazo de la mano del cuidador.

--Se ve que usted no conoce-- dijo el otro. Por supuesto que va a morir quemada, pero no inmediatamente. No hay para qué hacer una historia con las historias.

--¿Esto siempre ha sido así? -- preguntó el hombre sin sombrero.

--Dos veces que me hace la misma pregunta-- respondió el otro.

--Ya le contesté. No conozco la historia de este pueblo.

--? Y la suya? -- preguntó el hombre que tenía algo de pájaro.

--Soy demasiado joven-- respondió el cuidador.

Aysila subió al estrado. Tenía la vista vendada y el pelo suelto. El titiritero la mostró. Las mujeres siguieron tejiendo sus bufandas. Los tenistas interrumpieron su juego por un momento y quedaron con las raquetas suspendidas. Una de las mujeres protestó porque se le había enredado un punto de su tejido. El hombre del estrado hizo un gesto indicando a Aysila.

--Nombre-- dijo. --Confiesa que es culpable-- determinó el hombre.

--¿Culpable de qué? -- le preguntó el hombre sin sombrero a una mujer gorda. Ella lo hizo callar.

El hombre del estrado sacó la muñeca y le quemó las manos.

El público gritó.

El público gritó.

proyectado por el aparato de televisión hacia el público del café que también gritó. La cabeza del Chino acababa de entrar en la cavidad estomacal de Rex Rey, manteniéndolo de espaldas contras las cuerdas del ring.

El periodista miraba oblicuamente el programa y la puerta, por la que entraban y salían los que siempre se encontraban en el lugar.

Divisó a Aysila que caminaba en dirección a la mesa.

--Fue largo-- dijo ella--. Y se sentó.

--¿Cuánto puede haber durado todo? -- preguntó el periodista.

--No sé-- dijo ella. Y se miró las manos. - Empezó hace años.

El público gritó.

Rex Rey machacaba la cabeza de su adversario con golpes de puño como martillos. El Chino se soltó retrocediendo y volvió a arremeter, reconcentrado, al centro del vientre de Rey.

Aysila miraba los ojos del hombre que estaba frente a ella y le pareció que tenía las pupilas ligeramente dilatadas.

Una campana sonó.

La gente se agolpaba para mirar el partido.

Una mujer al lado de ellos enrolló un largo tejido y lo metió dentro una bolsa de la que sacó una bandera.

CON NERUDA EN EL EXILIO

(Carta del Colectivo de Escritores Jóvenes a los exiliados, en ocasión del 80 Aniversario del nacimiento de PABLO NERUDA)

Queridos hermanos:

Seguramente lejos de Chile la dimensión universal de nuestro poeta, se presenta a los exiliados chilenos como un punto de referencia patrio tan reconocible como la Cordillera de los Andes. También se nos debe revelar con mayor claridad la sensación de pertenencia a un mundo que va más allá de Chile, de Latinoamérica, y que se extiende por territorios que sobrepasan la geografía y las fronteras estéticas e ideológicas.

Vivir la solidaridad y la poesía lejos de la patria es vivir el cariño en la diversidad y Pablo Neruda -junto a Gabriela Mistral, De Rokha, Huidobro- expresan una diversidad que surge de nuestro pueblo y que se reparte y se mezcla con las voces de Vallejo, Cardenal y los grandes poetas que son patrimonio de los hombres sensibles que pueblan la tierra.

Queridos hermanos:

en Chile ya se está produciendo el re-encuentro con quienes regresan del exilio con un país que todavía debemos recuperar. Muchos aún no pueden regresar y sobre cualquiera pende la amenaza del destierro. Muchos -la inmensa mayoría del pueblo- lucha por el derecho a vivir en la patria. En esta lucha permanente por la libertad Neruda también está presente y, al cumplirse 80 años de su nacimiento, hemos querido compartir esa celebración con ustedes y nuestros hermanos solidarios, augurando esa unidad de distintos que hará posible nuestro abrazo definitivo.

Con ustedes,

COLECTIVO DE ESCRITORES JÓVENES
CHILE, julio de 1984.

RICARDO
CUADROS



antes o después, lo trivial.

La quilla abre la corriente dejando un librito espumoso. Sigues la sombra hasta donde puede el cuello, se te han secado el pelo y los pliegues de la camiseta, el niño lloriquea, la voz de la mujer monótona. La gaviotas y las palomas con su aleteo más lento sobrevuelan el malecón y desde la cubierta el muchacho las sigue con prismáticos, deja la lectura para mirar el barco repleto, alguien agita la mano, la distancia hace agradable el rumor de sus voces, observan con prismáticos, Levantas la rodilla y puedes verte la rótula fundida, acaricias la hierba más fresca, sabes que si mantienes los ojos abiertos terminará por pasar nuevamente la formación de pájaros. Las tres rosas han alcanzado su amarillo más intenso sobre la mesa entre pantalones y un sombrero de paja, crecen durante la noche murmura ahogada, la gota de sudor resbala por el vientre y la orienta con el dedo hasta el borde combado, la gota lechosa cae y la borra de un langüetazo. Juliano se lame las patas tumbado en la sombra que da la mesa. Lee un trozo en voz alta, murmura algunas frases con los ojos cerrados, la canoa había estado ahí desde el verano anterior pero flotó perfectamente, el ruido de la cremallera, el chaleco salvavidas amarillo sobre la capota del volkswagen. Haces arcos en el verdor con la mano del reloj, cinco minutos, sólo cinco más, con la otra puedes alcanzar la fibra de vidrio recalentada aunque no sabes qué parte estás tocando. Lees un trozo en voz alta y Juliano se acerca maullando pero se detiene, acepta la mano que le tienden, ustedes ríen, el egocéntrico siempre cree que lo están llamando, olisquea el goterón de mermelada, salta sobre la mesa. Metes con vigor la paleta en el agua sucia, te alejas de inmediato y no puedes responder a sus señas, atenta a la corriente, al rumbo. Vuelta hacia la pared con la espalda descubierta, los dedos del pie redondos y ordenados, su cuerpo desnudo en el centro de este lugar separado que muchas veces has llamado isla, la saludan desde el muellecito con gritos de campesino, el pelo negro, salvavidas amarillo, la paleta salpicando a sus costados. Enciende un cigarrillo y gira en la colchoneta, rumor de lanchas y risas, mirlos irritados entre las ramas, escribir sobre otros, pensar lo que otros han escrito y quedar así a salvo de uno mismo, siempre al margen, un profesor, un funcionario de la poesfa. Te incorporas y apoyas en tu vehículo sintiendo la sangre golpetear en la cabeza, ha sido mejor no dormir, ponerse ahora mismo en movimiento, llegar a la casa y tumbarse en la cama, charlan en la penumbra de la sala, arrinconada en el sofá, beben Martini con hielo, se acaricia

un pie antes de contestar. La carta quedó a medio escribir anoche cuando lo viste pasar hacia la cocina sin soltar el libro, el reflejo de la luz del refrigerador en el suelo, su murmullo, te pusiste de pie para esperarlo, una pierna de pollo en la otra mano. Juliano se detiene en el umbral y se sienta, la cola en el sol. Pone sin dificultad la canoa en el agua y salta en ella maniobrando con destreza para remontar la corriente, se ajusta el salvavidas, el amarillo más intenso de las rosas en el alba, el sombrero de paja que te has puesto sólo para darte una mirada en el espejo, por la otra orilla el niño arroja un palo y el perro sale corriendo. Observas las volutas de humo contra el cielo incandescente, una ensalada de frutas con yoghurt, una botella de vino blanco. El esquiador pierde el equilibrio y grita antes de aceptar la caída y hundirse de espaldas, desde la lancha se burlan y la muchacha que va al volante observa cuidadosa antes de torcer a la derecha para volver, la cabeza del esquiador es una pelota vieja que flota apenas. Hay que mantenerse cerca de la orilla procurando no enredarse en las ramas ni ser arrastrada al centro del cauce donde habría que dejarse llevar, perdiendo el trecho conquistado, hasta recuperar nuevamente la calma de los bordes. Se tensa la cuerda roja y el esquiador emerge chorreando desde los brazos con el ruido del motor acelerado. Pan negro y queso viejo, los vasos a medio llenar sobre la mesa, el televisor apagado, el montón de libros junto al sillón, música para aeropuertos en el tocacintas. La quilla del barco es un cuchillo oculto para el que observa desde cubierta, las gaviotas, las viejas casas que bordean el río, la torre lejana de la iglesia. Muerden alternativamente la pierna de pollo, ella se quita el pelo de la cara con cabeceo habitual, por encima de su hombro ves la hoja con la escritura suspendida a mitad de la frase, gruñen disputándose los restos pegados al hueso, se lamen la grasa de los labios arrodillados en el cono iluminado. Has perdido totalmente la práctica o tal vez estés engordando y por eso jadeas sin conseguir que la canoa enfile correctamente, un poco más gorda, tal vez, aunque él no lo haya mencionado. Sale cuidadosamente de la cama para no despertarlo y se acerca a la ventana con una naranja en la mano, a esta hora sólo pasan barcos mercantes, chatos y largos, los mirlos picotean las migas de la noche pasada, el horizonte le recuerda que el lunes verá nuevamente la espalda del supermercado cuando se levante. Las palabras escritas por otros parecen más reales, los diálogos que en la lectura son monólogos y fueron también monólogos al escribirse, un puñado de pasas a la boca, la presencia de tu sexo en el cuerpo cuando

desde el barco que baja las jovencitas se llevan los prismáticos a los ojos, al parecer siempre estamos monologando. El río queda desierto y quieto como la huella de una babosa enorme. El río parece quieto y es una serpiente sucia que reptaba por dentro. Cuando la liviana proa es vencida nuevamente por la corriente y el remo es de hierro entre tus manos subes los dos pisos arrastrando la cartera, buscando la llave en algún bolsillo, agotada y feliz de ir a encerrarte. Las rosas conservan apenas su tensa hermosura, los tallos comienzan a doblarse y al anochecer estarán marchitas, sentado en la cama tocas con el pie su zapato negro. Ha visto al piragüista desde lejos, el amarillo del chaleco salvavidas saliendo entre los juncos, instintivamente ha apretado el volante sin disminuir la velocidad, el barco de turismo cerrando la posibilidad de abrirse hacia la derecha, el aprendiz de esquiador gritando feliz a su espalda. Te dejas caer en el silla y te pican los ojos, smog, cansancio, la turba ante los semáforos, ni siquiera tienes ánimo para tomar una ducha y salir a caminar un rato por el parque antes de que anochezca, sigues el giro del segundero eléctrico por el espejo. Ni ojo en carta ni mano en plata, la voz de abuela o madre resuena clara en la memoria, la hoja en la mesita con las puntas arqueadas por el calor, el lápiz negro cruzado encima de las letras apretadas y desaparecidas. La vibración de los barcos más pesados hace castañetear los dientes a la cocina. Hay una canoa en el garage, la has visto y sentido un escalofrío, su forma brillante y aguzada en la penumbra caliente, avanzas sin ruido metes la paleta al agua y respondes al saludo de la anciana, vas a ponerte a cantar. Llamarla, ceder, ven aquí gato flojo, dime que piensas, tal vez su presencia, la tensión de comunicarnos me ayudaría a romper el cascarón y salir definitivamente al aire, respirar. Su mano alcanza el vaso y lo saca del mantel, lo lleva por el aire y pone ante su boca, dedos pálidos de uñas cuadradas, luego lame sus labios refrescados, mira de reojo sonriendo. Con sólo un bolso en la mano entras a la carrera por el pasillo hacia el andén entre jóvenes con mochila, mujeres con perros, policías estáticos, no debes olvidar telefonar a tu vecina para que riegue las plantas en un par de días. Juliano a desaparecido nuevamente aunque en realidad es al revés, Juliano desaparece cuando está aquí, cuando llega al balcón y se llama Juliano: ahora seguramente es el original, entre los suyos. La forma gigantesca del barco murmurante y de inmediato el motor de la lancha, el esquiador atrás gesticulando alegre, la paleta se hunde y vuelve a la superficie sin impulsarte,

el estómago se endurece y un gemido inútil sube a la boca, te ciega el reflejo de la luz en el espacio líquido. Picas primero las peras, manzanas, plátanos, espolvoreas canela sobre la primera capa, cubres de yoghurt, melón, miel, jugo de limón y encima dientes de mandarina empapados en cognac. Pedirle la canoa y salir al río, remar fuerte, sentir la tensión del agua, vencer el propio peso, navegar, alejarse más todavía. He visto irse el día en sus piernas, llegar la penumbra e ir las fundiendo con la sábana mientras afuera pasan barcos y seguramente se empiezan a ver estrellas, cuando la sombra del follaje cae sobre el balcón es todavía temprano y puedo sentarme a trabajar en la mesa, las baldosas están tibias, ella pone nuevamente los primeros diez Nocturnos de Chopin y escribe al parecer una carta. Al comenzar a elevarte eres niña y te han llevado a un parque de diversiones, todos ríen y chillas agarrada a una cintura mojada, los ojos despavoridos de un hombre sobre esquís acuáticos te empujan contra un muro sucio de algas y huele a podrido, a tabletas para el dolor de cabeza. Cerca de las doce podrían ir a la estación, tomar algo en la terraza del Oriental, comprar unos periódicos, flores frescas, antes de salir hay que dar agua al auto y vestirse de alguna manera. La campanilla del teléfono te sobresalta y mientras recoges el aparato piensas en tu madre, luego en tu vecina de arriba, por último en un comerciante que necesita una traducción de urgencia pero es un desconocido, una voz que dice tu nombre y se presenta desde lejos, una voz de hombre que te da explicaciones confusas, hace refr, una voz clara y cansada. Tengo escrito que su presencia "me ayudaría a romper el cascarón y salir definitivamente al aire, respirar", cascarón, definitivamente, qué impreciso y pobre el lenguaje cuando sé que lo he escrito yo, peor aún cuando quiere decir algo que es claro y vital antes de llegar a las palabras: ese fin de un monólogo y comienzo de otro, con ella. Me iba disolviendo, apagando con dulzura y entonces desperté porque de seguir por ahí creo que me hubiera muerto de verdad, estaba aquí a su lado y no me causaba ningún sobresalto recordar, incluso ahora cuando te lo cuento sigue siendo dulce, exactamente como me gustaría que fuera. Dejas los trozos de queso, el pan y descorchas la botella, un poco de mantequilla, queso, mostaza, en el barco que pasa los ancianos bailan un vals mal tocado por una orquesta de jóvenes vestidos con chaquetas grises. La paleta pasa bajo tu cabeza diminuta y boquiabieta. La brisa refresca el lado izquierdo de tu cara, adelantas un tractor y al acelerar es como si

fueras en un tren asomado a la ventanilla a través del campo, vacas cabizbajas y por la colina una cerrada formación de arbustos secos. Por supuesto que no la habrías terminado ni lo harás más tarde, siempre comienzas cartas en momentos como éste, para tu madre o alguna amiga que no ves nunca, cualquier destinatario, cartas para ti misma. Es tu cuerpo el que gana espacio, manos y espalda acariciada después de mucho tiempo, sus pechos un poco pesados, el sudor, sabías que trabajarías menos mientras ella estuviera contigo pero ahora es la certeza de tocar su cadera antes de dormir, el juego de confundir tu barba con su pubis, los libros amontonados junto al sofá. Se pueden distinguir sin dificultad por ejemplo los cursos de escolares, amontonados en la popa absortos en la estela burbujeante, el profesor mucho más alto e inquieto llamando a alguno, indicando un punto en el paisaje. No puedes volver, saliste corriendo del departamento, dócil, y dejó de interesar si era el suyo o tu propio reclamo al que respondías, no puedes regresar a la hora incierta del atardecer, al tren, ni siquiera lo más inmediato, la canoa, el aroma de tallos podridos, no vuelves. Ordena la cama y recoge las ropas tiradas, se pone el pantalón y sale al patio trasero, Juliano se cuela entre las tablas de la tapia, ella pone agua en el radiador mojándose las piernas y chilla jubilosa, por el camino pasa una veloz ordenación de ciclistas con tricotas verdes.



RAMÓN
DÍAZ E.

ella, ellos y raul.

Sabía que ellos vendrían. Lo sabía antes de que ocurriera lo del Mario, sorprendido, vigilado hace meses. Era un presentimiento que me venía atrapando desde el día en que sentado en un banco del parque, miré a las nubes, pensando en las pocas veces que nos detenemos a mirarnos, y como ellas son de alguna manera el tiempo, moviéndose ajenas al devenir cotidiano de los miles de seres que pasan por las calles rumiando sus desencantos. Lo sabía, y por eso, cuando sentí el golpe seco que abría la puerta de la casa, no hice nada que me permitiera huir, y sólo recordé a Raúl, un año atrás, camino al Casino de la Facultad, mirándome con cara de lo sé todo, diciéndome: ¡De puro caliente te vas a meter en problemas, Guatón!

¿Por qué? recuerdo que le pregunté con el mejor tono de a mí que me registran; aunque tenía la certeza que su comentario tenía que ver con lo de Jazmín, la rucia chica, pelo largo y mandona con la que me veía a diario en el último mes, sin motivo aparente, como pensaba Raúl -académico, nota siete, yo no me meto- sin saber que todo tenía su inicio unos meses atrás, cuando me encontré con el Lucho -compañero del Liceo- a la salida de la Biblioteca Nacional, y en un par de cuerdas y tres pilseners por nuca en el Bosco, él, que me conocía bien, me preguntó lo de siempre --? Estás trabajando? -- y yo, que a esas alturas del setenta y cinco, seguía jugando a olvidar, me fui de un viaje, contándole que no, que nada pasaba, y que, claro, me gustaría volver, sin pensar que lo que se suponía era conversación de reencuentro, se transformó en vínculo hecho para una semana después, porque --no era cosa de seguir destiftiendo-- dijo el Lucho, y yo, por supuesto, así es, estamos de acuerdo.

El vínculo dijo llamarse Sebastián --tipo amable, película clara-- que se limitó a escucharme para ratificar lo que seguramente ya le había contado el Lucho, y a indicarme que estuviera atento, porque en cualquier momento se me acercaría una compañera de la Facultad que ya me ubicaba. En ese momento, recuerdo, me quedé pensando en eso, de que ya me ubicaba, y también en lo de -compañera- imaginándome de inmediato que sería igual que todas -delgada, lentes gruesos, pocas tetas, y buena alumna- lo cual no fue así, porque a la semana, la compañera que se me acercó mientras revisaba las novedades de la biblioteca, era ella, la niña rubia a la que le tenía echado el ojo desde hacia tiempo. Atractiva, siempre bien vestida, su pelo largo jugando sobre su espalda, y

ese tono de voz de niña lotengotodo que resultaba como patada en la guata para mis deseos de acercarme a ella.

Claro, ahora pienso que no era cosa de ponerme a darle explicaciones a Raúl, porque si bien es cierto que yo tenía las cosas claras desde mucho antes, también es necesario reconocer que fue ella, con sus vínculos día por medio, y sus besos de saludo a ras de boca, la que fue envolviéndome poco a poco en una y otra cosa, que iba haciendo, porque eran necesarias, y también por ella, por verla y no quedar mal. De alguna manera era como pensar si los héroes son así desde chiquititos, o hay alguien que los empuja a último momento cuando ya el "Huáscar" está encima y no queda otra alternativa que dejarse caer como que no quiere la cosa. Lo concreto fue el transcurrir de los días, con tareas que iban y venían, como hacer unos rayados en los que casi nos pillan los pacos, por lo entusiasmados que estábamos corriendo plumón sobre el muro, sintiendo nuestros cuerpos próximos, mientras aparentábamos ser una pareja pegados a la muralla; o la vez que debimos viajar a Rancagua, y en el tren ella se fue durmiendo hasta quedar recostada sobre mi pecho, y al despertarse, con su boca tan cerca de la mía, fue inevitable que ellas se dejaran resbalar en un beso sin resistencia, que para mí era el principio de todo, y para ella --un no puede ser que después te explico-- que no logré entender nunca, porque ya no hubo tiempo.

¿No sé si tenías razón, Raúl?, pero, después del viaje a Rancagua, vino la elaboración de unos volantes, que con el Mario --que era del grupo-- nos tuvo toda una noche, dale que suene, a un mimeógrafo manual que hacía titánica la tarea de imprimir un millar de hojas, para después, cuando ya era tarde, darnos cuenta que la máquina tenía una falla, y a los soplonos de la Facultad no le costó nada comparar los volantes con un trabajo presentado por Mario en uno de sus cursos, y darse cuenta que ambos habían salido de la misma máquina de escribir; y ahí, pasarle el dato a ellos, fue cosa de días, como de días fue que empezaron a tomar detenidos --a Mario primero; luego al Pepe, que no tenía nada que ver; a Jazmín que la sacaron de la Escuela-- y a mí, esperándolos en la casa, sin querer escapar, sólo recordando ese --!De puro caliente te vas a meter en problemas, Guatón!-- que me había dicho Raúl.

!Ya no importa quien tuviese razón o no, Raúl! Mario, el Pepe, y ella están a mi lado, mirándome con sus rostros ojerosos, sin que sean necesarias las palabras para comprender el dolor de cada cual. ¿Cuántos días llevamos aquí?, pregunta Mario, aprovechando que por unos minutos nos han dejado solos, y con el miedo a flor de piel, intentamos las primeras preguntas, contentos después de todo, de seguir vivos, aunque los pasos que cruzan por fuera de la celda en que nos encontramos, nos anuncian que ellos están ahí, esperando, seguros de sus fuerzas, y que para nosotros todo es comienzo, porque nada ha terminado, y sólo pensarlo nos hace sentir un dolor que nos estremece. ¿Quién sabe? --contesta el Pepe caminando hacia la puerta-- !Sólo quisiera salir de aquí! !Tener la certeza de estar vivo, y que todo esto no es más que una pesadilla!

Miro a Jazmín, quieta en un rincón, y sin tener necesidad de preguntarle nada, sé que es ella la que lo ha pasado peor. Esconde su rostro entre sus manos, como si llorara, pero sin hacerlo. Sólo escucha los ruidos y nuestros diálogos en sordina. Me acerco a su lado, y le digo un ¿cómo estás? que parece sorprenderla, sacándola de sus pensamientos. No dice nada. Alarga sus manos hasta alcanzar las mías. !No te dejaré sola! le digo, y me parecen tontas mis palabras, porque ya nada depende de mí, y sé muy bien que son ellos los que mandan, preguntan, hieren.

!Tengo miedo!, me dice Jazmín, y cuando quiero contestarle, sentimos que la puerta se abre. Ellas me suelta las manos, porque ya están ellos gritándonos que nos separemos. !Cada uno en su rincón! grita unos de ellos, y la pieza se nos vuelve una vez más fría e inmensa. ¿Qué pensarán mis amigos? me pregunto tratando de olvidar mi propio temor; deseando poder dar vuelta la cabeza para poder verlos, o al menos, encontrarme con los ojos de ella, para que me dijeran que todo va bien; que es sólo una nueva tarea, y que mañana será otro vínculo, con ella llegando alegre, como siempre, preguntando por mis cosas, como si fuera el reencuentro de un fin de semana más.

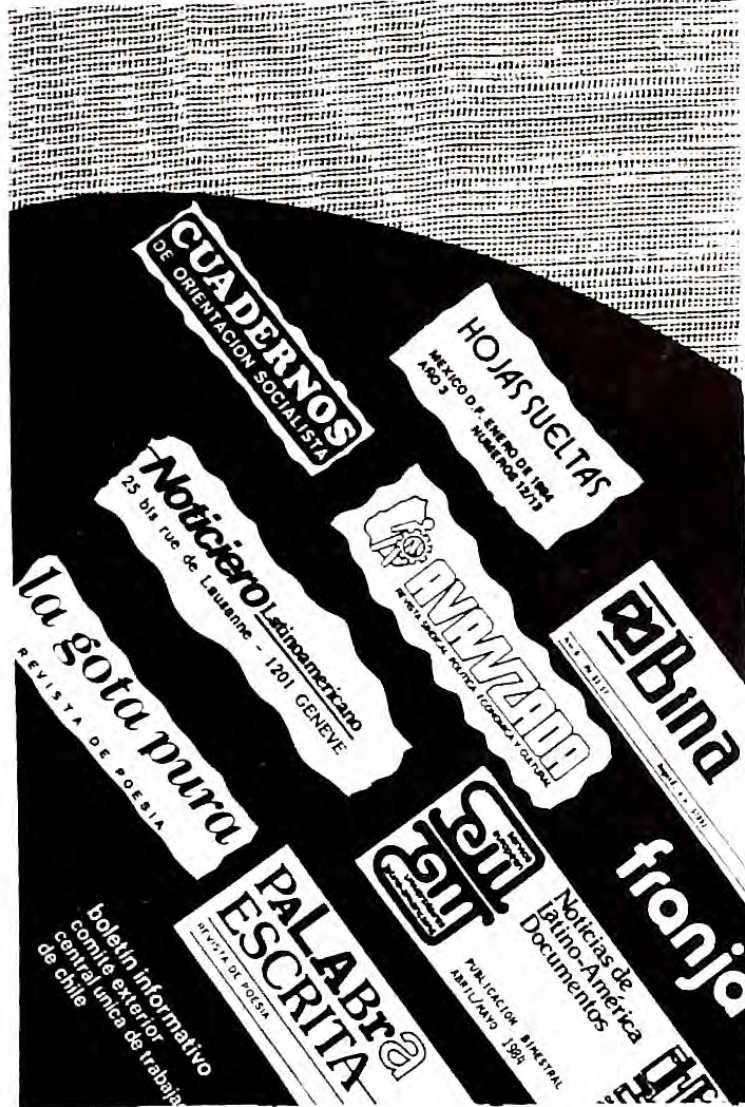
!Supongo que ya tendrán bastante ! dice una voz paseándose tras cada uno de nosotros. ¿O no?, pregunta, insiste la voz, y se siente un golpe sordo que deja a Mario retorciéndose en el suelo, mientras ellos lo obligan a pararse de nuevo, al mismo tiempo que la voz golpea a Jazmín que se apoya en la pared doblada en dos. Tengo la necesidad de verla, y al intentarlo, encuentro los puños de la voz que se me hunden en el estómago, mientras dice, !y a ti huevón quién te dijo que podías mirar!

!Supongo que ya tendrán bastante !, vuelve a decir la voz, y viendo como me levanto, se acerca a mi lado. ¿Te interesa tu amiga?, pregunta, y antes que pueda responder, agrega, ¿Qué te parece si nos violamos a tu amiga enfrente tuyo? ¿Te gustaría verdad?. Quiero contestar, pero no puedo. Miro a Jazmín y me encuentro con sus ojos que me dicen de nuevo, tengo miedo, y sé que por primera vez ella se atreve a contarme sus cosas, a decirme que me necesita.

!Bueno, cabritos!, dice la voz. !Sabemos que trabajan en grupo, y que uno de ustedes es el Jefe ! ¿Queremos saber quién de ustedes es, y dejaremos al resto tranquilo? ¿Entienden? grita la voz, y un silencio pesado le responde. Todos, aunque no los puedo ver, agachan la cabeza, buscando en el suelo de la celda una respuesta que nos salve.

!Tenemos otro tratamiento para cada uno, si es que no quieren hablar !, dice la voz. Lo escucho y me parece sentir la cercanía de sus golpes. Nos hacen dar vuelta y quedamos los cuatro mirándonos. Ninguno va a hablar, lo sé, pero, tampoco queremos volver a las piezas de los días anteriores. Miro a Jazmín, e intuyo que ella ya se ha decidido a hablar para delatarse. Miro a la voz, y antes que ella diga nada, doy un paso adelante. ! Yo soy !, digo, y por tercera vez vuelvo a recordar a Raúl diciéndome --! De puro caliente te vas a meter en problemas, Guatón!-- y ya no me importa.

INTERCAMBIOS



INTERCAMBIOS:

En el último tiempo la recepción de material de intercambio, en lo que dice relación a la creación literaria, ha aumentado de manera considerable. En este número aniversario y a modo también de celebrar nuestros 4 años hemos querido ampliar el espacio de INTERCAMBIOS con la entrega de algunos pocos antecedentes sobre el material recibido y del cual destacamos los siguientes: desde Buenos Aires acusamos recibo de tres revistas, dos de ellas esencialmente de poesía: "ULTIMO REINO", "LA TABLA REDONDA", y "CORTATOPACIOS",

- **ULTIMO REINO:** Revista de poesía, año V, Nº 11. Publicación trimestral de la cual son directores Gustavo M. Marguiles y Víctor F.A. Redondo. Con un total de 88 páginas y una muy correcta presentación, Ultimo Reino entrega en este número una selección de poesía de Jorge Zunino, Mónica Ciráldez, Luis A. de Cuenca, Mónica Tracey, Mirtha Defilpo, Jorge García Sabel, y un texto sobre poesía de Francis Ponge. La separata central, previo estudio introductorio de Graciela Maturó, está dedicada al poeta Jorge Enrique Ramponi y a la recuperación de su poesía, poco conocida por las generaciones jóvenes. Se complementa la revista con una extensa reseña de los libros recibidos y de los cuales se reproducen trabajos. Ultimo Reino está abierta a intercambios con publicaciones similares del resto del mundo. Dirección: Av. Juan B. Justo 3167/ 1414 Buenos Aires/ Argentina.
- **LA TABLA REDONDA:** Nº 1, diciembre de 1983. Revista cuatrimestral de poesía. En su primera edición La Tabla Redonda deja muy en claro los fundamentos sobre los cuales ha de sustentar sus empeños: ser un medio sin limitaciones -a excepción de la calidad necesaria- para la difusión de la poesía argentina -más allá de lo que es Buenos Aires- y en sus más diversas tendencias. Sus editores ven como primordial recuperar la obra de autores que

por su aislamiento "corren el riesgo de pasar inadvertidos en medio del bullicio colectivo, a veces demasiado vocinglero". Además se postulan abiertos a la poesía latinoamericana, así como a la crítica literaria que se aleje de "nomenclaturas esotéricas". En este primer número destacan, entre otros, los poemas de Nelida Salvador, Guillermo Martínez Yantorno, Marcelo Ortale; un texto sobre poesía de Edgar Bayley, más una serie de reseñas de libros. Para intercambios o envíos de colaboraciones escribir al director de la revista: Luis Martínez C. (La Tabla Redonda), Rincón 110. 3º F/ (1081) Capital Federal, Argentina.

- **CORTATOPACIOS:** Nº 4, año II, diciembre 1983. Cortatopacios no centra sus preocupaciones sólo en la poesía, de allí que en este número se publique crítica de Cine y un texto de corte sociológico sobre la actualidad argentina. Los comentarios de libros es el plato fuerte de esta edición. Dirigida por Gladys Agueda Corriello y Javier E. Petit de Meurville, Cortatopacios constituye un esfuerzo editorial que puede llegar a lograr un nivel que supere el actual, aún cuando solo utilice mejor los mismos medios. Para intercambios y pedidos escribir a : Cortatopacios/ Avda. Roca 1650/ (1686) Hurlingham/ Argentina.

- Desde Perú hemos recibido "LA CASA DE CARTON", revista de Arte y Literatura, Nº 6, año IV, diciembre a enero 1983. En este número La Casa, de Cartón, dirigida por Sandro Chiri Jaime, nos entrega una serie de notas de varios autores que buscan acercarse al poeta César Vallejo a través del testimonio de su relación personal con él. Destacan las referencias de su viuda Georgette Philippart. Se incluyen además poemas de Enriqueta Belevan y Jorge Bacacorso y un cuento de Iván Pisua. La fotografía está representada por los trabajos de Miryam Takayesu. Destaca la valiosa recuperación de una conferencia dictada en julio de 1983 en Perú, por el trágicamente desapa-

recido crítico uruguayo Angel Rama, sobre la obra de José María Arguedas "Los Ríos Profundos". Se incluyen también un pequeño homenaje a los escritores y críticos desaparecidos trágicamente, Angel Rama, Marta Traba y Manuel Scorza. Para intercambios y pedidos escribir a: La Casa de Cartón/ Santa Marina Norte "Y" 104/ Callao, Perú.

Desde México nos llegó el Nº 14, año III de HOJAS SUELTAS: Monitor Literario. Revista trimestral dirigida por Eduardo Cruz Vásquez y editada por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Este número, en cuidadosa presentación, nos entrega un dossier sobre la obra de la novelista Josefina Vicéns, con textos, entre otros, de Octavio Paz, Sergio Fernández, Aline Petterson y María Luisa Puga; destacan también los trabajos de Gabriel Moreno Pineda y Rose Corral y la sección -no habitual en revistas literarias y por lo mismo valioso ejemplo- "Páginas Sueltas" espacio dedicado a los niños y en el cual se da a conocer el trabajo creador de los mismos. Para intercambios o pedidos escribir a: Hojas Sueltas/ Pedro Santacilia 270/ Col. Villa Cortés/ Código 03530/ México 13 DF/ México.

Desde España, el poeta José Jurado Morales nos remitió el CUADERNO LITERARIO AZOR, Nº XLII, correspondiente a abril, mayo y junio del presente año. Azor es una revista de Literatura, Poesía, Arte, Historia, etc. en el ámbito de la hispanidad. Revista de excelente presentación, el número que comentamos está dedicado casi por completo a la poesía y al comentario de libros. Destaca la separata que bajo el título "Despedida" reúne poemas del chileno Alberto Baeza Flores, poemas fechados en los dos últimos años. Sobresalen también el estudio de Carmen y María Lourdes Sánchez-Cañete sobre el libro "Remansada Armonía" del poeta José Jurado Morales, publicado en Barcelona el año 1982 por Ediciones Rondas. Para todo envío escribir a: José Jurado Morales/ C. Conde Borrell

128, 1º, 2a/ Barcelona/ España. Suscripción: US\$ 10. 4 Nos. enviados como carta certificada.

NEW WAVE, Nº 11. Revista del Departamento de Español-Portugués de la Universidad de Colorado (Boulder) editada por nuestra buena amiga Teresinka Pereira. Incluye textos en español, inglés y portugués. Correspondencia a: Teresinka Pereira/ Dep. of Spanish and Port./ University of Colorado/ Box 278/ Boulder, CO. 80309/ USA.

KO- KURA Nº 7. Revista del Taller Literario Kö-Kura de Budapest; reproduce el trabajo de los integrantes del Taller, (chilenos, uruguayos, peruanos y portugueses). Con este número la revista llega a su segundo aniversario, por ello los saludamos muy cordialmente y les deseamos una larga vida. Correspondencia: Kö Kura/ Gyakorló u. 22.x. 40/ 1106 Budapest/ Hungría.

LITERATURA CHILENA. Creación y Crítica. Nº XXVII, año 8. Enero, febrero y marzo 1984. El Nº 27 está dedicado por completo al estudio de lo que ha sido el cine chileno desde sus comienzos, hasta el particular desarrollo posterior al 11 de septiembre de 1973. Sobresalen los trabajos de Waldo Rojas y Zuzana M. Pick, impulsora de la iniciativa que concluyó en este número dedicado al cine chileno. D: P.O. Box 3013/ Hollywood/ California 90078/ USA. S: 4 números por año US\$ 16.

LA GOTA PURA. Nº 10, año II, 1984. Revista de Poesía que dirigen Ramón Díaz Eterevic y Leonora Vicuña. La Gota Pura es una de las escasas publicaciones de poesía que se realizan en Chile y que ha sabido crear un espacio en relación a la generación más joven de la poesía chilena. D: Casilla 95/ Correo 14/ Santiago/ Chile. S: 4 números US\$ 15.

PALABRA ESCRITA. Revista de Poesía. Nº 14, mayo de 1984, y de la cual es director el poeta José Martínez Fernández. Después de un largo silencio, la poesía del norte de Chile recupera una de sus más

importantes tribunas, con intenciones de que la misma amplie los alcances de sus esfuerzos, anhelo saludable para la poesía chilena. D: Compañía 2579/ Santiago/ Chile.

LAPISLAZULI. Nº 3, año II, 1984. Revista del Taller Literario "LapislázuLi" de La Serena, ciudad del norte de Chile. Este número reproduce trabajos de los miembros del Taller. D: Casilla 85/ La Serena/ Chile.

TALLER POR CORRESPONDENCIA. Revista de Poesía dirigida por Juan Samuel. En esta número del TPC nos entrega poesía de algunos de los poetas chilenos, repartidos por el mundo, van dando forma -en su rica diversidad- a la poesía de la generación post '73. Entre ellos: J.M. Memet, Erik Polhammer, Ramón Díaz Eterevic, Eduardo Llanos. D: TPC/ Juan Samuel/ 1020 Berlín/ PSF 261/ Alemania.

EL BARCO DE PAPEL. Nº 7, mayo de 1984. Interesante iniciativa de no sabemos quien, ya que no figura ni pie de imprente, ni nombres de responsables, ni dirección alguna. Este número nos entrega poesía de Eduardo Llanos, Bruno Serrano, "La Batucana", Jorge Montealegre, Clemente Riedemann y Nelson Torres.

LAR. Revista de Literatura, Nº 2 y 3, 4 y 5, volúmenes dobles. Dirigida y editada por el poeta chileno Omar Lara, "Lar" constituye la prolongación necesaria del trabajo que venía realizando "Trilce", revista que posterior a su reaparición en España con dos números, volvió al silencio. El Nº 2 y 3 de Lar, dedicado por completo al Primer Encuentro de Poesía Chilena en Rotterdam, 1,2 y 3 de abril de 1983, reproduce las ponencias presentadas a este evento, así como los saludos enviados desde Chile por Enrique Lihn y Jaime Quesada respectivamente. Completan el número una selección de poesía leída por los poetas participantes presentes y no presentes. En su número 4 y 5 Lar, junto con entregar un valioso dossier dedicado al poeta Enrique Lihn, nos da cuenta del Segundo Encuentro

de Poesía Chilena en Rotterdam, realizado los días 20, 21 y 22 de abril pasado, reproduciendo lo central de dicho encuentro y que fuera las ponencias de Luis Bocaz y Waldo Rojas. D: LAR/ Apartado de Correos 5001/ Madrid 5/ España.

POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA. Antología que abarca casi 100 años de Poesía Chile elaborada por Miguel Arceche, Juan Antonio Massone y Roque Esteban Scarpa, editada por Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, marzo de 1984. Se reúne aquí una muestra de la obra poética de cerca de 162 autores nacidos entre los años 1861 y 1959, entre los cuales no se cuentan a Enrique Lihn ni a Jorge Jobet, quienes se restaron voluntariamente a tomar parte en la antología. En sencilla presentación (y con 25.000 ejemplares) se nos entrega lo más destacado de la poesía chilena, al decir de los editores y de quienes realizaron la selección. Como toda antología ésta es incompleta, pero además la selección no recoge lo más representativo de los autores seleccionados, vaste la referencia de Neruda. No por ello esta antología deja de ser un aporte más a la difusión de la poesía nacional. Editores Andrés Bello/ Avda. Ricardo Lyon 946/ Santiago/ Chile.

DERECHOS HUMANOS:

REPORT. Julio 1984. Un llamado urgente a salvar la vida de Adolfo Wassen Alanis, preso desde 1972 y considerado rehén del gobierno militar del Uruguay desde septiembre de 1973, hace el Comité de Familiares de Presos Políticos Uruguayos, FPPU. Wassen Alanis padece de un tumor maligno y la falta de un tratamiento adecuado, más las degradantes condiciones de vida a las que ha sido obligado en estos años, han motivado y acelerado una evolución desfavorable en la enfermedad.

PUBLICACIONES SINDICALES:

- **BOLETIN INFORMATIVO CUT.** N° Junio 1984. Edita: Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores de Chile, CUT. Director: Luis Alberto Mansilla. D: 5 rue Genin/ 93200 Saint Denis/ París / Francia.
- **AVANZADA** N° 25 y 26. Revista sindical, política, económica y cultural Director: Mitil Ferreira. D: José Rodó 1836/ Montevideo/ Uruguay/ S: 6 números US\$ 20.
- **DECLARACION DEL COMITE SINDICAL CHILE.** Sobre las actividades desarrolladas, las acciones a implementar en la solidaridad internacional con los trabajadores y el pueblo chileno, y las relaciones con el movimiento sindical del interior del país (Chile). Madrid. Julio de 1984.
- Discurso de Rodolfo Seguel en el Grupo de los Trabajadores de la 70a Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra. Junio de 1984.

PUBLICACIONES PARTIDARIAS:

- **CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA.** N° 17. Abril 1984. Revista editada bajo la responsabilidad de la Secretaría Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile. D: E. Corbalan/ PF. 2904/ D-1000 Berlín West 30. Alemania.
- **CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA.** N° 17. Febrero 1984. Editados por el Comité Central del Partido Socialista de Chile. D: M. Mora./ Mutzenreistr. 12/ D-7300 Esslingen/ RFA.
- **EL REBELDE.** -en la clandestinidad- Organó Oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (Chile) Edita: Ediciones Liberación. D: P.O. Box 6263/ 3002 AG Rotterdam/ Nederland. N° 205 y 207.
- **EL SOCIALISTA.** N° 31. Abril 1984. Chile. Organó Oficial del Comité Central del Partido Socialista de Chile XXIV Congreso. Reproducido por la Secretaría de Comunicaciones del Regional Europa. D: no indica.

- **JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE.** -Secretariado Exterior- Manifiesto a la Juventud. Movimiento Juvenil Democrático Popular. D: ni indica.
- **BOLETIN SOCIALISTA INTERNACIONAL.** N° 96 y 97. Edita: Partido Socialista del Uruguay. D: (solamente) Apartado Postal 32142/ Barcelona 13/ España.

PUBLICACIONES PARA NIÑOS:

INDIANITO. -educa y entretiene- N° 18. 1984. D: Indianito/ Lars Hillesgt. 3/ 5000 Bergen/ Noruega.

PERIODICOS Y BOLETINES INFORMATIVOS:

- **CHASQUI Newsletter.** N° Junio-julio 1984. Mensajero de la resistencia chilena. (idioma inglés). Edita: Office of Political Prisoners and Human Rights in Chile. D: P.O.Box 710/ Central Park Station/ Buffalo, New York 14216/ USA.
- **DIALOGANDO.** N° 77 y 78. 1984. Boletín Informativo de la Vicaría de Pastoral Obrera. Arzobispado de Santiago. Chile. D: Avda. Libertador 3155/ 2° Piso/ Santiago/ Chile.
- **CARRETA UNICA.** N° Octubre 1983. Organó Oficial de la Coordinadora Metropolitana de Presos Políticos. Editorial "Carreta Unica". Santiago. Chile.
- **PRENSA PROLETARIA.** Por la Unidad de la Clase Obrera en la Lucha por el Socialismo. N° 8 y 9. Junio 1984. Director: Juan Alberto Henríquez Revista Marxista-Leninista del Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista de Nicaragua, MAP-ML. D: Apartado 611/ Managua/ Nicaragua. S: C\$ 2.00 por ejemplar o su equivalente.
- **CHILEBULLETIN.** Junio 1984. En idioma inglés. Publicado por Chile Democrático. D: Chile Democrático/ P.O. Box 497. New York/ N.Y. 10025/ USA.
- **NOTICIERO LATINOAMERICANO.** N° del 37 al 45. Periódico Semanal. Directores: Alberto Dufey y María Luisa Ballin. D: 25 bis rue Lausanne/ 1202 Ginebra/ Suiza. S: 3 meses

Sfr. 15; 6 meses Sfr. 30. Moneda suiza o su equivalente.

REVISTAS TEMAS DIVERSOS: (Política, Cultura, Economía, Sociedad)

- **CAMINO.** N° 3 Chile un largo camino por andar. 2 Semestre 1984. Edita: Fundación de Estudios Sobre Chile, (FECH). Cuernavaca. México. D: No indica.
- **INFORMATIVO POPULAR LATINOAMERICANO.** N° 20. Feb-marzo 1984. IPLA es una publicación del Instituto de Estudios Especiales de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. D: IPLA/ Instituto de Estudios Especiais./ Rua Monte Alegre 984/ Perdizes- CEP 05014/ Sao Paulo. SP/ Brasil.
- **BOLETIN INFORMATIVO NACIONAL, (BINA).** N° 51-52 Año 5. Julio-agosto 1983; y 53-57 Año 6. Enero-mayo 1984. BINA es editado por la Corporación Centro Alternativo Latinoamericano, (CALA). D: Apartado aéreo 57892/ Bogotá/ Colombia. S: Anual US\$ 25.00.
- **Revista AVANZADA de la Juventud.** N° 6. 1984. Directores: Gloria Rojas y Juan Samuel. Dirección: L.G.P./ Bd. Lambertmont 196/ B.P. 36 Bruselas/ Bélgica. S: por ejemplar US\$ 1.
- **SELSO -todo por América Latina-** N° 73-74. Año VII. Director: Héctor Arellano Herrera. D: Boite Postale 663/ Luxemburgo.
- **NOTICIAS DE LATINO-AMERICA. -Documentos-** N° 60 año V. Abril-mayo 1984. Publicación Bimestral del Centro de Documentación del Service European Universitaires latino-américains. D: Rue de Suède 41/ 1060 Bruselas/ Bélgica. S: 3 números 120 FB; 6 números 240 FB. Francos belgas o su equivalente.
- **EL BIMESTRE -político y económico-** N° 14, año 3. Marzo-abril 1984. Publicación del Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración. D: Pueyrredón 510/ 6° Piso/ (1032) Buenos Aires/ Argentina. S: América US\$ 25. Resto del mundo US\$ 30.
- **LOS PROBLEMAS SOCIO-POLITICOS DEL DESARROLLO EN COSTA RICA.** Daniel Oduber Quirós, José Miguel Alfaro Rodríguez. Rodolfo Cerdas Cruz, Armando Vargas Araya, Arnoldo Ferreto Segura, Sergio Erick Ardón Ramírez y Mons. Román Arrieta Villalobos. Editado por la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación (UCID). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional - Heredia. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica. 1981.
- **TALLER DE COYUNTURA.** Documentos Políticos N° 1. Historia Documental del Frente Popular Costarricense y la organización Estudiantil FAENA. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Sociales. UCID. Heredia 1980. San José, Costa Rica.
- **FONDO DOCUMENTAL** N° 11. Año 5. Marzo de 1983. Resúmenes Indicativos. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Sociales. UCID. Heredia. San José, Costa Rica.
- **Cuadernos de Debate Político.** N° 1. Marzo 1984. HACIA EL CHILE FUTURO. Héctor Vega. Editado por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa. IEPALA. Dirección: Calle de Villalar 3. 1º/ 28001 Madrid/ España.
- **Problemas Internacionales.** N° 5. **CRONOLOGIA, ANALISIS, Y REPERCUSION DE LA GUERRA DE LAS MALVINAS.** Gregorio Díaz Dioniz. Editado por IEPALA.
- **Problemas Internacionales.** N° 6. **LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO LA CUESTION NACIONAL.** Dra. Idsa Alegría. IEPALA. Madrid, España.
- **Problemas Internacionales.** N° 7. **SALVADOREÑOS REFUGIADOS EN HONDURAS.** Marzo 1984. IEPALA. Madrid, España.
- **Problemas Internacionales.** N° 8. **El libro blanco de una agresión contra la Democracia. COSTA RICA Entre la neutralidad y la guerra.** Junio 1984. IEPALA. Madrid, España.

"AUCAN" y

"TALLER DE CULTURA CRITICA"

En el pasado mes de julio entraron en circulación dos nuevas publicaciones de carácter cultural editadas por latinoamericanos residentes en Amsterdam, Holanda. Constituye para nosotros un placer acusar recibo de ambas, ya que ellas vienen a ampliar las vías de comunicación de la cultura latinoamericana -en su fragmento exiliado- fundada en el acercamiento crítico a sus mayores expresiones, así como en el reconocimiento de que la misma en su totalidad, se sostiene en la cotidianidad del hombre y en sus experiencias más vitales.

AUCAN Nº 1. Año 1. Junio 1984. En este número de presentación figuran trabajos de Alex Fernández, Raúl Rossetti, Mike Hanks, Sergio Aguayo, Juan Tajés, Ernesto Yee, Cony, Gabriel Schuyman y Yeye. Colaboraciones, pedidos a: Aucan/Herengracht 259 (sous) 1016 BJ Amsterdam/ Nederland.

TALLER DE CULTURA CRITICA. En sencilla presentación, el primer número de esta revista dirigida por el periodista Arturo Olavarría, debuta entregándonos textos y poemas de A. Olavarría, Bernardo Guerrero, Isabel Beobide, Patricio Riveros y Juvenal Ayala. Al igual que "Aucan", se incluye en este número una entrevista a un pintor latinoamericano. Figura además el último poema que escribiera Jorge Estrada Larraín antes que decidiera quitarse la vida a fines del año recién pasado en Amsterdam. Toda correspondencia dirigirla a: Grupo de Cultura Crítica/ J. Verhulstraat 46/ 1071 NG Amsterdam/ Nederland.



EDICIONES LLUEVA O TRUENE

El sábado 7 de julio recién pasado en el Centro Cultural José Martí de Amsterdam, se realizó la presentación de los cuatro primeros títulos publicados por las Ediciones Lluvea o Truene, de la Fundación Salvador Allende, editora también de la revista América Joven. Los cuatro primeros títulos corresponden a: "Navegar el Silencio, poesías de Ricardo Cuadros; "Sensaciones", poesías de Alejandra Guevara; "Holanda", poesías de Juan Heinsohn y "La Noche del Enano", texto-narración de Mariano Maturana. Con un tiraje de 200 ejemplares por cada título (y mucho trabajo manual), Ediciones llueva o truene inaugura un nuevo espacio de encuentro con la creación literaria chilena, fundamentalmente con la de la generación post '73, cuyos miembros, dispersos por el planeta, van elaborando una obra enriquecida por la diversidad de las circunstancias en la que cada autor sobrevive, y para los cuales no siempre existen posibilidades de darla a conocer. No cabe duda que la iniciativa recoge ecos de los numerosos encuentros que en los últimos años han tenido lugar en Rotterdam y en los cuales la generación post '73 ha hecho oír su voz y ha dialogado, buscando romper el aislamiento en el cual ha ido desarrollando su trabajo creador. Así este nuevo, pequeño, sencillo, pero valioso esfuerzo editorial responde a una clara necesidad: la de sacar al aire la copiosa y más reciente literatura chilena. Porque es parte de nuestro propio trabajo, confiamos en que esta iniciativa fructificará y los autores jóvenes sabrán participar de la misma. Para pedidos o información Ediciones llueva o truene. Postbus 23367/ 3001 KJ Rotterdam/ Nederland.



X

Yo sé que tú vives
yo sé ahora que tú vives y que tocada de luz
ya no entrará más en ti ni el asesino ni el tirano
ni volverán a quemarse los pastos sobre Chile
Abandonen entonces las cárceles
abandonen los manicomios y los cuarteles
que los gusanos abandonen la carroña
y los torturadores la mesa de los torturados
que abandone el sol los planetas que lo circundan
para que sólo de amor hable todo el universo
Que sólo de eso hablen los satélites y las radios
la noche y los eclipses
las barridas y los campamentos
Que sólo de amor hablen hasta los orines y las heces
Porque está de novia la vista
y de casamentero el oído
porque volvieron a reverdecer los campos
y ella está ahora frente a mí
Griten entonces porque yo sé que tú vives
y por este Idilio se encuentran los perdidos
y los desollados vuelven a tener piel
Porque aunque no se borren todas las cicatrices
y todavía se distinguen
las quemaduras en los brazos
También las quemaduras y las cicatrices
se levantan como una sola desde los cuerpos y cantan
Con cerros, cordilleras y valles
con dulces y mansos, muertos y vivos
cantando con todo cuanto vive esta prometida del amor
Que puede florecer desiertos y glaciares

de ANTEPARAISO

Raúl Zurita

Nuestro próximo número aparecerá a fines de octubre.